



*Memorias y tradición oral
afroecuatoriana de
Nueva Loja*

Cordinadores de los Centros
de Educación Cimarrona de Sucumbíos

Nelci Burbano P., Lorena Meza C., Leonela Meza C.,
Tania Castillo R., Teodolinda Quintero N.,
Antonia Guerrero A., Gina Quiñonez Q.,
Carmen Ruano C., Marjorie Banguera C.,
Nuria Villota V., Ivonne Quiñonez C.





Capítulo

I

Señora Griselda Meza Meza,
mujer patrimonio del pueblo afroecuatoriano
de Sucumbíos.



El barrio El Cisne

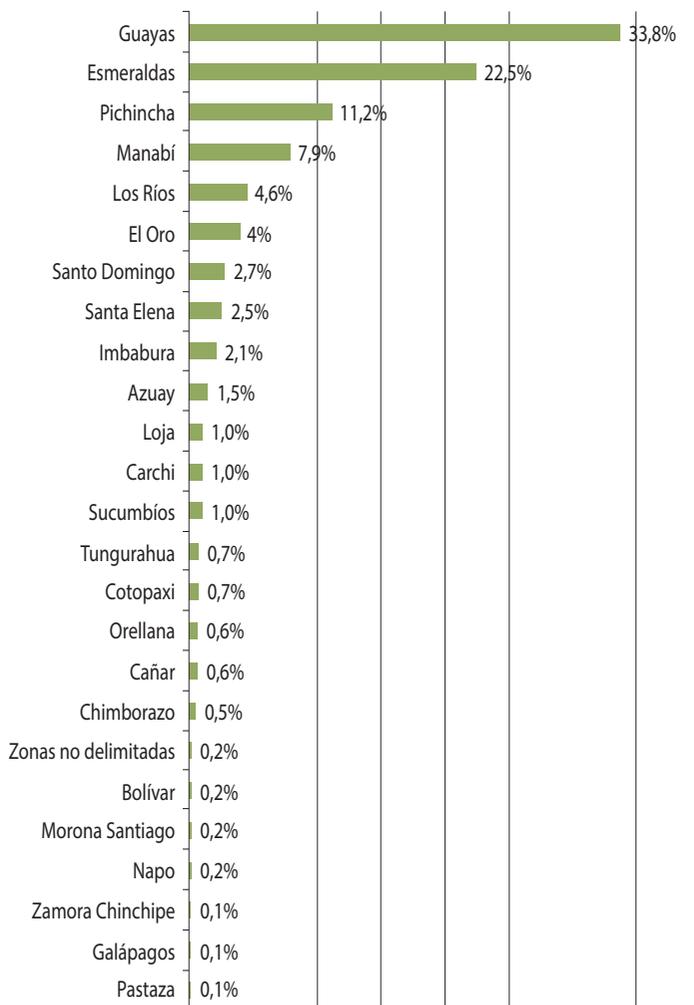
Antecedentes

La provincia de Sucumbíos, creada en 1989, nació con la presencia de nacionalidades indígenas, población mestiza y pueblo afroecuatoriano; su vertiginoso aumento poblacional y desarrollo económico tienen que ver con la actividad petrolera, agrícola y comercial de la zona.

En Ecuador, de acuerdo a datos del Censo de Población y Vivienda efectuado en 2010, la población afro representa el 7,2%; siendo las provincias de Guayas (33,8%), Esmeraldas (22,5%) y Pichincha (11,2%) las de mayor número de población afroecuatoriana. Sucumbíos, particularmente, posee un 1,0% del total nacional y, sin embargo, es una de las provincias con mayor concentración de afroecuatorianos (6,5%-7,9%).



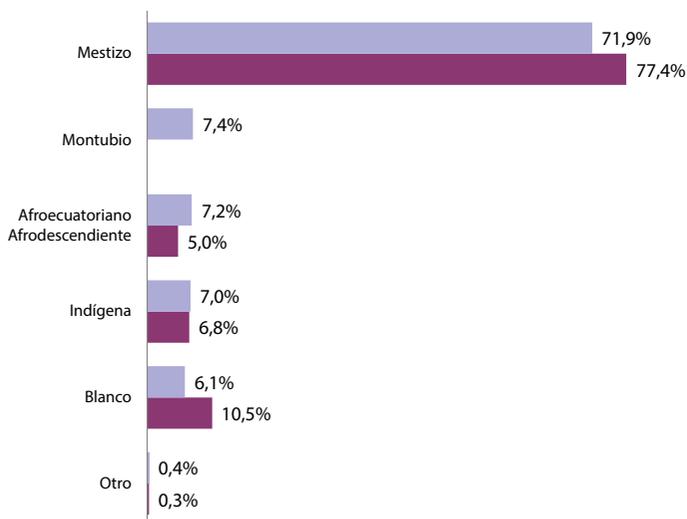
Tabla 1: Población afroecuatoriana según provincias



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2010, INEC
 Elaboración: CONEPIA



Tabla 2: Autoidentificación de la población
Censos 2001 - 2010*



*Para el 2010 la Autoidentificación es según cultura y costumbres

■ 2010 ■ 2001

	2001		2010	Aumento
Población indígena	830.419	Población indígena	1'018.176	187.758
Población afroecuatoriana	830.419	Población afroecuatoriana	1'041.559	437.550

Los afroecuatorianos y afroecuatorianas llegaron a Sucumbíos en el año 1967, es decir, con el inicio de la explotación petrolera en el área. La mayoría son originarios de comunidades rurales de las provincias de Esmeraldas, Guayas, Los Ríos e Imbabura y de la costa del Pacífico en Colombia. En la actualidad, la mayoría de los afroecuatorianos de Sucumbíos viven en el área urbana del Cantón Lago Agrio y del Cantón Shushufindi.

En todos los años de permanencia, la población afroecuatoriana, por la situación tradicional de marginalización y abandono de la que ha sido víctima, se ha despreocupado de su papel, tan esencial, de transmitir a las nuevas generaciones los conocimientos



relativos a su cultura; esto ha provocado una pérdida de su identidad cultural, registrada especialmente entre niños, niñas y adolescentes afroecuatorianos.

Empero, en estos últimos dos años, algunas mujeres jóvenes han decidido que esta realidad tenía que cambiar, y así han dado inicio a un proceso de revitalización cultural comunitaria. Algunas de dichas mujeres son: Lorena Mesa, Leonela Mesa, Tania Castillo, Teodolinda Quintero, Antonia Guerrero, Ginna Quiñonez, Carmen Ruano y Nelci Burbano.

En el marco de los talleres de educación cimarrona, iniciados en el año 2009, con el fin de recoger elementos relacionados a la tradición oral e historias personales, propias de cada lugar, esas ocho mujeres tomaron muy en serio esa propuesta, convirtiéndose así en actores principales en la recolección de elementos culturales que consideramos sumamente importantes para la revitalización del patrimonio oral afro en Sucumbíos.

Una de las integrantes de ese grupo de mujeres nos reveló un día que su lucha por la revitalización cultural obedece a algo que ellas mismas han constatado y sentido personalmente: "...lo hacemos por nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes, porque nos hemos dado cuenta que ellos no tienen mayor conocimiento de cuáles son sus raíces culturales, sus costumbres y tradiciones, y muchas veces se avergüenzan de ser negro, de ser afrodescendientes..."

Hay que mencionar que las actividades de revitalización han sido desarrolladas en algunos barrios de la ciudad de Nueva Loja (Lago Agrio), sin embargo, creemos que revisten un significado cultural especial las que han sido ejecutadas en el barrio El Cisne. Además, conviene decir que se escogió este barrio porque, hasta la actualidad, es el sector de mayor presencia afro.



De entrada es oportuno afirmar que el objetivo fundamental de toda esta actividad fue el fortalecimiento de las raíces culturales afro de los hombres y mujeres presentes en Sucumbíos, para el mantenimiento de su propia identidad, para que se sientan orgullosos de pertenecer a este maravilloso pueblo afroecuatoriano, quien, a pesar de una prolongada humillación recibida a lo largo de muchos años, nunca se dejó doblegar, nunca se quedó postrado en la esclavitud, sino que siempre luchó insurgentemente, para no dejar caer en el olvido la dimensión más sagrada de su vida: su historia, con sus costumbres y sus tradiciones, que son la parte más constitutiva de la memoria de un pueblo sobre la cual se puede construir el presente y diseñar el futuro.

Finalmente, quienes nos hemos involucrado en esta tarea estamos conscientes del gran desafío tomado, y estamos seguros que esta investigación solo representa el inicio de un compromiso permanente basado en los siguientes aspectos:

- Continuar con las tradiciones de nuestros ancestros.
- Aprender y difundir nuestros valores culturales.
- Contar con el talento humano identificado y, con actitud positiva, sacar adelante a la comunidad.
- Elevar nuestra autoestima con nuevas experiencias y ritos culturales.
- Buscar apoyo de gobiernos seccionales mediante un acuerdo al que tenemos que regirnos de parte y parte.
- Realizar talleres de capacitación para difundir los valores y la importancia que tienen las personas y su patrimonio cultural.

Por tanto, al hacer este ejercicio de revitalización del patrimonio cultural afro, lo que estamos ha-

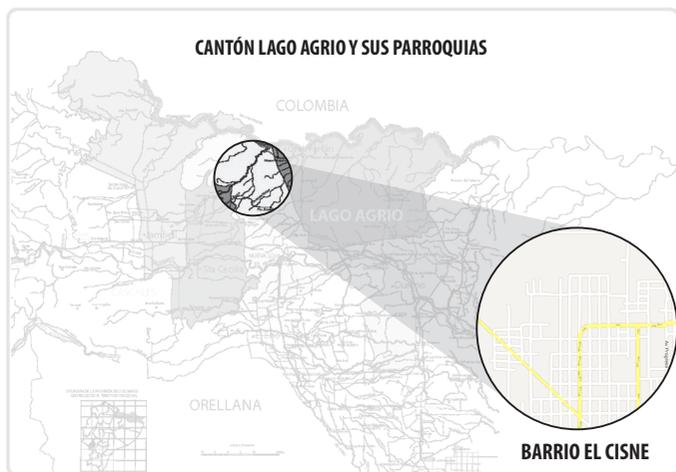


ciendo principalmente es valorar la vida, especialmente aquella que se muestra diariamente. En simples palabras: revitalizar el patrimonio cultural es revitalizar la misma vida.

Además, nos damos cuenta que el patrimonio, así entendido, tiene características propias, y sus diferencias expresan la riqueza que posee cada pueblo o sociedad, que ha habitado el planeta en determinados contextos temporales y espaciales.

A continuación presentamos algunos de los aspectos más sobresalientes de la investigación efectuada conjuntamente con otras mujeres afro de Sucumbíos, dándole un cierto sabor antropológico, pero sin dejar de mencionar que la estrategia investigativa utilizada se refiere a la ‘observación participante’ realizada por ellas mismas que son a la vez autoras principales y moradoras de Sucumbíos.

Reseña histórica del barrio El Cisne



El barrio El Cisne se encuentra ubicado al oeste de la ciudad de Nueva Loja (Lago Agrio), capital de provincia de Sucumbíos. El barrio tiene los siguientes límites:

- al norte con una finca de propiedad particular
- al sur con una propiedad del Sindicato de Choferes de la ciudad de Nueva Loja
- al este con una propiedad del colegio Napo
- al oeste con la propiedad de la familia Orellana.

Esperanza Ruiz y Vidal Nazareno, de los primeros moradores, nos cuentan que ese barrio fue creado en el año 1987 y fundado el 24 de mayo de 1989 mediante Acuerdo Ministerial N° 00940. Sus primeros fundadores fueron: José Intriago, Elsa Trujillo, Tomas Ramos, Aníbal Ayoví, Asael Mina, Fausto Mina, José Rosero, Edelmira Landázuri, Luz María Cortez, Maribel Cortez, Juan Carrasco, Leonor Castro, Joffre Briones, Genaro Ortiz y Rosario Sevillano.

Este barrio se formó con una invasión y, consecuentemente, con todos los problemas que eso implica. La gente, ante la desesperación de no tener donde vivir, decidió ocupar estas tierras que estaban abandonadas. Naturalmente, el barrio en ese tiempo no tenía calles sino solo trochas pantanosas por donde se debía transitar. Además, no había servicios básicos y había mucha delincuencia.

En 1987 se eligió a José Enrique Intriago como el primer presidente del barrio y en su gestión se logró la legalización de los terrenos y la dotación de la energía eléctrica. Posteriormente, en la gestión de Luis Gutiérrez, segundo presidente, se realizó la construcción de la primera calle lastrada.

Sucesivamente, con la ayuda del presidente municipal, señor Luis Gutiérrez, y el segundo presiden-



te del barrio El Cisne, señor. Fausto Mina, se dio apertura de la primera calle lastrada. En un principio, el barrio lo conformaban unas pocas familias, pero, con el pasar del tiempo, el lugar se fue poblando, a tal punto que en la actualidad viven más de 200 familias, de las cuales 150 son afrodescendientes.

“Aquí al principio -relata María Luisa Quiñonez Sevillano- la vida no era tan suave como se dice, porque al menos, para nosotros, la gente morena, el trabajo era bastante difícil; el trabajo era de lavar, cocinarle a esos señores que tenían el trabajo de empalzar en los campos, en los montes y sacar madera...”.

De tal manera que, la situación ‘de la gente morena’ al inicio fue muy complicada: “...porque si mataban, decían que eran los negros; si robaban, decían que eran los negros. Por todo era maltrato hacia los negros, más que todo de la ley que no respetaba mucho a la gente morena”.

Con el pasar del tiempo y gracias al trabajo de concientización realizado en este sector, las cosas fueron mejorando. Un factor que también contribuyó para ello fue la preparación académica y profesional de algunos afrodescendientes del barrio, como lo reconoce María Luisa Quiñonez: “...ya hay bastante gente preparada, ya hay abogados, profesores y doctores, de todo ya hay más o menos... Uno ya puede hablar más duro; en ese tiempo no se podía hablar muy duro porque pues a uno le daba miedo...”.

Origen y construcción de la memoria histórica

Con relación al origen de los habitantes del barrio El Cisne, ellos mismos reconocen que el sitio representa el encuentro de algunos grupos étnicos, que, a lo largo de los años, fueron llegando provenientes de la provincia de Esmeraldas y de Colombia.



Pese a que el barrio es joven, la comunidad afro de Sucumbíos ha definido muy bien varios elementos que son propios de su patrimonio cultural, algunos de los cuales comparten con los demás grupos; a saber, su mapa identificador, sus lugares míticos y sagrados, los primeros moradores del barrio y las personas patrimonio del lugar.

Se reconocen como ‘lugares históricos’ al proyecto ecológico “Perla”, la iglesia “Divino Niño” y la escuela “Teniente Hugo Ortiz García”; estos dos últimos son utilizados para encuentros comunitarios, tanto a nivel social como también litúrgico. Otros sitios de encuentro de la comunidad, incluso de mayor acogida, son una ‘choza bar’ conocida como “Las cuatro esquinas”, la casa comunal y, en últimos años, la cancha de fútbol. En estos lugares, los habitantes del barrio pueden llegar en cualquier momento e ir tejiendo vínculos sociales y culturales, especialmente entre afrodescendientes y mestizos. Por tal razón, estos espacios se han convertido en lugares significativos.

El barrio también cuenta con lugares considerados como ‘sagrados’ y otros como ‘míticos’. Los primeros son el cementerio, la iglesia y el nicho de la “Virgen del Cisne”; el segundo es la calle “La laguna”, donde, según versiones de la gente, “se aparecía una señora llorando, pero se le aparecía especialmente a los borrachos”.

Los primeros moradores y las personas patrimonio

Se reconocen como primeros moradores afrodescendientes del barrio principalmente a Fausto Mina, Jorge Rosero, Ninfa Cortez, Luz María Cortez y Pastora Rodríguez. Algunos de ellos también han sido distinguidos como *personas patrimonio*, ya que a lo largo de



los años han transmitido sus conocimientos culturales a los más jóvenes.

En particular, se resalta la labor de don Vidal Nazareno Caicedo, conocido cariñosamente como ‘don Naza’, quien por más de 35 años, ha fungido como terapeuta y partero. A más de eso, ‘don Naza’ es músico y cantor y constructor de marimbas, bombas, cununos, maracas, etcétera; también, se desempeña como presidente de la Comisión de Fútbol de la Liga Barrial y dirigente de un equipo llamado “El dorado”. Sin lugar a dudas, ‘don Naza’ es un buen ejemplo para la juventud afro de Sucumbíos. Otra persona significativa y muy respetada entre los moradores afrodescendientes del barrio es doña Nolasca Cortez, pues a decir de quienes la conocen, “instruye con sus cuentos sobre el diablo, *la tunda*, *el ribiel*, y sus décimas”.

Historia de los afroecuatorianos en la provincia de Sucumbíos

En este apartado presentamos una breve entrevista realizada a Nelci Xiomara Burbano, una educadora comprometida con los centros de educación cimarrona

E: ¿Por qué tanta gente afro se fue a vivir a Sucumbíos?

NB: Por una cuestión de trabajo: aquí lo había en cantidad. Otra razón es porque les pareció un lugar tranquilo y el clima no es muy diferente al de nuestra querida Esmeraldas... En esa época entraron las compañías petroleras y necesitaban trabajadores para hacer las empalizadas de las picas por donde iban a pasar los carreteros, porque son terrenos bajos, y así poder realizar la actividad...



E: Históricamente hablando, ¿desde cuándo los afrodescendientes están presentes aquí?

NB: Los afros están presentes desde la década de los setenta, época en la que se inició la explotación del petróleo.

E: ¿Qué es lo que representa El Cisne como barrio?

NB: Representa al pueblo afro en su mayoría... La imagen de la “Virgen del Cisne”... El proyecto la PERLA vía la Laguna...

E: ¿Por qué muchos afrodescendientes viven en ese barrio?

NB: Una de las razones por la que los afrodescendientes han ido a vivir ahí fue el no tener un lugar propio donde vivir y ahí había tierras.... Otra razón fue también por estar en grupos. Siempre el afrodescendientes han buscado los barrios donde están los de su misma etnia, para reunirse y poder hacer sus algarabías.

E: ¿Tiene un significado simbólico?

NB: Sí.

E: ¿Cuál es?

NB: El nicho de la “Virgen del Cisne” les protege y le cuida de todo los males que puedan hacerles.

E: ¿Y cómo es visto, por parte de las demás personas de Sucumbíos, el barrio El Cisne?

NB: A este barrio las demás personas lo ven de mala forma, porque dicen que es el barrio de los ladrones, de los criminales, de los vagos... Todos los «peros» tienen la gente que vive en este barrio.



E: ¿Cómo es la relación entre afroesmeraldeños y afrocolombianos?

NB: La relación entre afroecuatorianos y afrocolombianos es buena, ya que tienen muchas cosas en común en cuanto a la cultura, costumbres y tradiciones.

E: Los cuentos, las décimas, las leyendas... ¿Qué representan estas realidades para el pueblo afrodescendiente?

NB: Representan las tradiciones, costumbres y la vida misma que tiene el pueblo afro... Son todas sus vivencias y que se van transmitiendo de generación en generación, ya que son representados como personajes creados como una forma de asustar a los niños groseros; esto relacionado con los cuentos. En cuanto a las décimas, esas son una forma de protesta, y en otros casos para mantenerse unidos y en armonía con la comunidad. Por último, las leyendas sirven para seguir manteniendo sus tradiciones y costumbres, lo que le permite reafirmar su identidad.

E: ¿Y qué representan los decimeros y los cuenteros para el pueblo afrodescendiente?

NB: Representan sus raíces, ya que mantienen viva la tradición y el mensaje de los ancestros para todos nosotros.

E: ¿Con qué se relacionan estos cuentos y décimas?

NB: Se relacionan con la vida.

E: ¿Qué expresan estas historias de vida?

NB: Expresan los conocimientos y saberes de nuestros antepasados, los mismos que continúan en nosotros, los que les dejaremos a nuestros hijos, nietos y a toda la nueva generación.



E: ¿Qué es la tunda?

NB: La tunda es un personaje de la mitología afroecuatoriana, pero en Esmeraldas, por lo menos, se dice que, en el tiempo de antes, sí existió la tunda y se le apareció a muchas personas, de las cuales a algunas entundó y se las llevó pa'l (para el) monte; allá los alimentaba con camarón asado con su trasero... La tunda tiene la pata izquierda en forma de molinillo de batir chocolate, y la derecha del porte de la pierna de un niño recién nacido.

Cuando la tunda se lleva a un muchacho, para quitárselo, hay que ponerse en buenas; los padrinos del muchacho tienen que encabezar la búsqueda acompañada por el padre, parientes y amigos del entundado, equipados con bombos, cununo, guasá, machete, escopeta, perros de caza... Se va entonando cantos a los humanos, para que la tunda aparezca a participar de la fiesta, y cantos a lo divino para poder desentundar al muchacho...

Ha habido casos de entundado que no han aparecidos sino hasta viejos, ya con barbas bien pronunciadas y hasta canosa y, como es lógico, no conocen a nadie ni a nada, porque toda su vida la ha pasado en el espeso monte viviendo con la tunda.

E: ¿De dónde vienen los cuentos y por qué se siguen contando?

NB: Los cuentos vienen de la mitología... Se dice que antiguamente en Esmeraldas, los personajes mitológicos estaban más en contacto con el ser humano. La mitología es parte de la vida de los pueblos y, por otra parte, es una herramienta de formación de sus descendientes, ya que anteriormente creaban estos personajes para atemorizar a los niños y mantener el respeto hacia las personas mayores.



E: ¿Por qué se tiene más respecto a ciertas personas y no a otras?

NB: Lo que pasa es que uno el respeto se lo gana, no lo compra; hay personas que no respetan, especialmente en la actualidad sucede que los niños y jóvenes no respetan ni a los padres, peor a otra persona... En el tiempo de antes, a todo niño se le enseñaba a saludar a toda persona y peor si esta persona era mayor, a quien se le llamaba tío, abuelito, y a nadie se ofendía; el respeto estaba entre los primeros valores que los padres le inculcaban a los hijos...





Capítulo

II

Niños y niñas del Centro de Educación Cimarrona
del barrio Esmeraldas Libre.



Memorias cimarronas, historias de vida y testimonios

Para empezar, es necesario referirnos al valor de la tradición oral que sin lugar a duda, impregna la vida cotidiana de mayores y niños negros, y representa la base de toda cultura. A este respecto, cabe resaltar que muchos de los conocimientos transmitidos oralmente mantienen tanto la memoria de un pueblo como también el conjunto de enseñanzas para afrontar las dificultades que se presentan en el transcurso de la vida.

Miranda (2005, 54) nos dice que “la oralidad transmite los conocimientos que el afroesmeraldeño –yo diría del afrodescendiente en general– tiene del hombre, la naturaleza y lo divino/mágico, (...) cumple las funciones sociales de instruir, moralizar, criticar y divertir al grupo, (...) expresa una cosmogonía distinta, una historia otra, una vida marginal contada desde la misma voz subalterna”.



Aun se pueden escuchar a los *griots*, los historiadores tradicionales, que recitan largas narraciones que pueden remontarse a siglos anteriores y que facilitan informaciones preciosas que nunca fueron escritas. Hoy día, los *griots* en América Latina son reconocidos como guardianes de la tradición y la memoria... “Crear, recrear y volver a crear -nos dice Juan García – es una facultad que los guardianes de la tradición recibieron de los ancestros, para no perder los referentes comunes que heredamos de la nación africana que dejamos atrás” (Patiño 2008, 85).

A pesar de procesos violentos de transculturación, la tradición oral ha podido sobrevivir, asumiendo finalmente un papel de resistencia cultural y política determinante especialmente para los afros de la diáspora.

A este propósito, es necesario señalar lo que afirma Miranda (2005, 22) en su texto *Hacia una narrativa afroecuatoriana*, donde declara que si bien es cierto que el pueblo afrodescendiente en Latinoamérica ha sufrido un proceso asimilacionista por su relación vertical con el colonizador, no así para “los negros que cimarronearon de las plantaciones, de las minas o de los naufragios y que constituyeron sus comunidades libres y autónomas (palenques)”.

El Movimiento Cimarrón representa las primeras formas de resistencia y lucha de los afrodescendientes en toda América; construían poderosos palenques o zonas liberadas en las montañas, pantanos y selvas, y desde allí partían, en forma temeraria y agresiva, para liberar a sus hermanos de las haciendas y minas esclavistas.

Al interior de esos palenques se daba toda una organización política, militar y económica; también, reverdecían las formas de producción y los aspectos culturales de los afrodescendientes.



Por lo tanto, la reformulación y revitalización de sus universos simbólicos han permitido, a este grupo humano proveniente de África, encontrar la fuerza, a lo largo de todos estos siglos, para llevar adelante procesos de “insurgencia simbólica” que se manifiestan en varios ámbitos de la vida cultural, se expresan por medio de elementos como son la música, la vestimenta, la ritualidad, sus costumbres, sus cosmovisiones, y finalmente se traducen en eje estratégico de sus propuestas políticas alternativas al sistema y de construcción de una sociedad más incluyente mediante la formación de organizaciones y espacios sociales insurgentes.

En efecto, pese a todo el impacto hegemónico de la cultura dominante, los cimarrones, mediante un proceso de sincretismo cultural, supieron mantenerse fieles a su identidad, cuyos rasgos pueden ser encontrados tanto en su tradición oral como también en la influencia ejercida en el ámbito sociocultural de los varios países donde el pueblo afro se encuentra.

Por esta razón, creemos es importante la idea de Miranda cuando afirma que en el caso del pueblo afrodescendiente no se puede hablar de aculturación sino de transculturación; además, es acertado el uso del término *subalterno*, pero en el sentido que Antonio Gramsci le da a dicha noción; según él, “no existe un grupo dominante monolítico, ni tampoco un dominado sumiso y sin capacidad de resistencia inmediata al discurso impuesto (...) de tal manera que, en esta lucha de poder cotidiana la hegemonía logra filtrar en el dominado su pensamiento, pero también el subalterno logra encontrar resquicios por donde modificar la ideología de la hegemonía” (Miranda 2005, 34).

A este propósito, García Canclini hace referencia a los ‘intersticios’ culturales, estos espacios identitarios donde se reproduce y recompone, mediante un esfuerzo sincrético, lo que es propio de un pueblo. Él



afirma que la diversidad sociocultural que se encuentra en la sociedad urbana es actualmente uno de los elementos más desestructurantes de los modelos clásicos propuestos por la teoría urbana, basada esencialmente en una visión de la ciudad profundamente homogeneizante, e invita a que se reinvente la antropología, se estudien las nuevas formas de identidad organizadas en las redes de comunicación de masas, en los ritos populares y en el acceso a los bienes urbanos que nos convierten en miembros de ‘comunidades’ internacionales de consumidores, donde se hacen visibles las tendencias homogeneizantes, pero también los perfiles particulares que cada grupo construye en las grandes ciudades.

Esto también corresponde a lo que García Canclini cree que distingue al discurso antropológico sobre la ciudad y lo urbano de los practicados por otras ciencias sociales, diciendo que “mientras el sociólogo habla de la ciudad, el antropólogo deja hablar a la ciudad; sus minuciosas observaciones y sus entrevistas en profundidad, su forma de estar con la gente, tienden a escuchar la voz de la ciudad” (Cucó 2004, 41).

Y la voz de la ciudad no es uniforme, no se puede homogenizar; esto significa que ya no se puede continuar con una antropología basada sobre un modelo insular, sino que hay que dejar espacio a un modelo investigativo donde priman las interconexiones y los contactos culturales y cambiar la mirada desde la que se observa la realidad social que hoy más que nunca se define como heterogénea e intercultural.

En este sentido, la antropología aplicada, pensada a favor de los pueblos locales y los grupos culturales, debe permitir que los cambios respondan al interés y sean concebidos por la opinión y la planificación de los diferentes grupos socioculturales.

En otras palabras, se debe permitir que la ‘flexibilidad’ cultural, de la que habla Rosaldo, se adap-



te en sus propios términos a los cambios que se están produciendo a nivel global y se proponga otro tipo de narrativa más acorde con una realidad siempre más intercultural.

En efecto, durante mucho tiempo, la narrativa ocupó un estatus canónico dentro de la historia como disciplina, similar a la posición del discurso normalizador y objetivista de la antropología (Rosaldo 2000, 154); los elementos clave de la narrativa, como las historias de caso, terminaron ocupando un plano secundario, subordinado a la reflexión más profunda y, por ende, más profesional del científico social.

Frente a todo esto, Rosaldo considera necesario retomar el modelo narrativo y replantear así su validez en el ámbito antropológico. Este autor está convencido de que el análisis de las narrativas es importante para la propuesta del análisis social en cuanto nos proporciona el entorno histórico adecuado en que se desarrollará la propuesta del análisis social; de hecho, algunos autores perciben la narrativa como su evolución lógica, la posibilidad de establecer el marco adecuado para poder explicar determinados fenómenos sociales que precisan tener en cuenta su historia.

A partir de su investigación en torno a las narrativas chicanas, Rosaldo hace referencia al hecho de que la cultura no es una realidad unívoca, petrificada en el tiempo e inmutable; la cultura no es un ente que deba ser analizado en su permanencia ni en su pureza, antes bien, la cultura es una realidad dinámica, la cual se modifica como consecuencia de factores coyunturales específicos e interrelacionados entre sí.

Esta constatación tiene un fuerte valor político y de movilización social y ofrece instrumentos de lucha y resistencia, además de afirmación de la propia identidad, sin importar que ésta haya cambiado respecto a los 'tiempos originales'. Las narrativas chicanas son un buen



ejemplo del cambio al que la identidad se ve sometida, y la manera como la cultura logra adaptarse a las nuevas condiciones ante las que se ve enfrentada.

Con una concepción renovada de su identidad cultural, la comunidad puede movilizarse en pro de la defensa de sus propios intereses; el imaginario social puede buscar la mutua conjunción dentro de las nuevas condiciones que la globalización ha significado. Desde este punto de vista, podemos concluir afirmando que la narrativa de cada pueblo es el condensado de su historia, de su memoria y de su identidad; también, asume un carácter político que a la ocurrencia adquiere un aspecto contrahegemónico e insurgente en oposición a una realidad homogeneizante y hegemónica.

Por lo tanto, para el pueblo afroecuatoriano, que hoy redescubre con más ímpetu y vigor su patrimonio cultural, aspectos característicos de su tradición oral, como las décimas, los cuentos, la leyendas, etc., tienen la función educativa de guardar y transmitir la memoria y, por cierto, fortalecer su propia identidad como pueblo afro; también, esos aspectos son elementos de su realidad cultural que le han dado la fuerza de oponerse a cualquier tipo de colonización, y a la vez se han revelado como una gran estrategia para crearse fuertemente como un otro que expresa de esta forma su espíritu cimarrón, escapando a la colonización cultural que aun hoy la hegemonía pretende realizar (Miranda 2005, 52).

Entre los afrodescendientes de Sucumbíos, así como en todas las sociedades humanas, se hallan ciertos individuos, que por lo general son los más viejos, quienes son los conocedores y trasmisores de la tradición oral.

Por eso, los relatos que se cuentan siempre tendrán algo de realidad y mucho de imaginación de quien lo cuenta.



Dentro de esta investigación nos contactamos con algunas de estas personas de la comunidad. Hay que mencionar que ellas son conocidas como *griots* entre los bantús africanos, y son los que mantienen viva la tradición y la historia del pueblo. Por su parte, en América Latina, entre el pueblo afroamericano, se les conoce como rezanderos, curanderos, decimeros, cuenteros, etcétera.

Presentamos ahora algunas narraciones que hablan de esperanza, de resistencia, del ser humano e invocan a lo divino; narraciones que mantienen vivo el espíritu cimarrón tanto de los decimeros y cuenteros del barrio El Cisne, como también de sus oyentes que llegan a considerar esas narraciones como parte de su riqueza cultural.

Los actores históricos del barrio El Cisne son sus pobladores. Cada uno de ellos guarda múltiples historias personales de sus experiencias al llegar a la ciudad de Lago Agrio y asentarse en El Cisne. En las entrevistas que se presentan a continuación, cada uno de los consultados presenta una retrospectiva de su vida, centrándose fundamentalmente en aspectos como sus orígenes, su llegada al barrio, su lucha por la legalización de sus tierras, sus formas particulares de educación, etcétera.

Bibliografía

CUCO GINER, Josepa

2004 *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.

MIRANDA, Franklin

2005 *Hacia una narrativa afroecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.

PATIÑO SÁNCHEZ, Ninfa

2008 *Juan García. Guardián de la tradición y la memoria*. Quito: Ministerio de Cultura.



1. *“Aquí, al principio, la vida no era tan suave”*

Testimonio de María Luisa Quiñónez Sevillano

“Yo llegué en el año 1971. Mi nombre es María Luisa Quiñónez Sevillano y mi nacionalidad es colombiana. Allá me crié en Colombia y luego conocí a mi esposo que es con el que actualmente vivo y es el padre de mis hijos. A él lo conocí por medio de un primo mío. Él trabajaba aquí en la provincia de Sucumbíos en ese tiempo en una compañía Caimán. Él se fue a Orito a pasear con mi primo y allá me conocí con él, porque él es ecuatoriano, él es de la provincia de Los Ríos.

Yo llegué aquí en el año 1971 y próxima para dar a luz de mi primera hija, que es Lady, y desde ese entonces pues ya me radiqué aquí con mi familia; he tenido seis hijos: cinco mujeres y un varón.

Aquí, al principio, la vida no era tan suave como se dice, porque, al menos para nosotros la gente morena, el trabajo era bastantes difícil, el trabajo era de lavar, cocinarle a esos señores que andaban empalizando. El trabajo de ellos era empalizar en los campos, en los montes o sacar madera.

Mi esposo (...) al principio trabajaba en la compañía. Después se terminó ese trabajo

Aquí, al principio, la vida no era tan suave como se dice, porque, al menos para nosotros la gente morena, el trabajo era bastantes difícil, el trabajo era de lavar, cocinarle a esos señores que andaban empalizando.



y ya le tocó trabajar en madera, que es lo que hizo hasta ahora último, que ya no ha podido trabajar.

Cuando llegué aquí primeramente cogimos un solar, luego nos fuimos a coger un solar a la vía Tarapoa cuando recién se estaba iniciando, o sea esa vía que decía que salía de aquí a Tarapoa, porque no había vía, era trocha. Allá cogimos un terreno e hicimos una casita de paja y con chonta y quisimos ir a vivir allá, pero la situación no se me dictó o sea de irnos a vivir allá, porque a mí no me gustó mucho, porque no me gusta vivir en el monte, no me ha gustado mismo el campo, siempre me ha gustado vivir donde hay bastante circulación de personas y donde las cosas están más a favor para uno, porque no me crie en el monte y no me gusta mucho el campo, no sé trabajar mejor dicho, yo no sé tirar machete, yo no sé esas cosas.

Ya por él me tocó irme; allá hicimos una casa, sembramos algunas cosas y luego bajamos por el río, nos tocó bajar por el río, el río Aguarico, en canoa de remo, hasta una parte que dicen “la playa del catorce” creo que es, por la Balastrea, ahí saltamos y ahí cogimos camino otra vez a donde era el lote que habíamos cogido; dejamos sembrado y nos vinimos otra vez aquí a Lago.

A los pocos tiempos que ya mi esposo quiso regresar para allá, para ver cómo estaban las cosas, cómo estaba el sembrío, pero eso ya se lo había cogido otra persona, entonces como en ese tiempo mandaba el IERAC⁶, que eran que vivían del otro lado del Aguarico, que era la autoridad máxima para lo de la tierra; aquí entonces porque el señor que había andao resaltando (sic) era un operario, le había gustado el terreno y se lo había cogido y si tuvimos ahí, con el señor, un proble-



mita, nos reconoció parte de lo que habíamos sembrado y se quedó con el terreno, desde eso yo ya no me fui para allá.

Me quedé aquí, pues para mí (...) aquí en Lago no ha sido tan difícil, porque, a pesar de todo, he aprendido a convivir con las personas; me ha gustado mucho el respeto, pero también me han respetado. Entonces yo no he encontrado dificultades, he encontrado amistades; hasta el día de hoy no he tenido ninguna pelea con ninguna persona, me ha gustado colaborar cuando ha sido conveniente; de ahí, ya mis hijas entraron al colegio, (...) ya cuando Lady estuvo en quinto grado conoció a una chica llamada Betty Ayoví, que era de Esmeraldas; por medio de la Betty Ayoví llegó a la casa el monseñor... Como ya había harta gente, bastante gente morena, pero uno era o sea no digo yo por la parte mía, pero habíamos bastante gente que era explotada en el sentido del trabajo: la mujer no hacía más que lavar, cocinar e ir al monte a ayudarles a los esposos echar machete, en ese tiempo.

Habíamos bastante gente que era explotada en el sentido del trabajo: la mujer no hacía más que lavar, cocinar e ir al monte a ayudarles a los esposos echar machete, en ese tiempo.

Ya conocimos a Betty y el monseñor quiso que se hiciera el trabajo de la pastoral, y empezamos a hacer ese trabajo de la pastoral con Lady, Pablo Minda, Betty Ayoví, mi persona como le digo en estos días, yo me estaba acordando...

Y empezamos a trabajar a ver cómo era la situación de la gente morena, porque si mataban decían que eran la negros, si robaban decían que eran los negros, por todo era maltrato a los negros, más que todo de la ley.

La ley no respetaba (...) a la gente morena, (...) y entonces en ese tiempo hicimos la pastoral y ya fue cuando se vino a parar un poquito (...) el problema con la gente morena, porque ya usted sabe que la unión hace la fuerza...



En ese entonces, con Pablo Minda, Betty Ayo-ví, una chica que ahora no está aquí, está en España, Rosa Ponce, mi persona y Lady nos tocó hacer un censo; (...) las hojas volantes nos las hizo el monseñor, eso era con el fin de andar de casa en casa viendo cuál era la condición de la gente morena, cómo vivían, cuál era la situación en la que trabajaban, de dónde habían venido; todo eso nos tocó hacer a nosotros; nos tocaba andar en grupos de dos en dos, porque éramos seis personas las que iniciamos la pastoral negra, y ahí invitamos a la gente a que se reúna para conversar, para estar más unidos, para ayudarnos en cualquier problema que hubiese de cualquiera de las personas, porque uno solo, a veces, no se puede (...) defender (...); en esa situación hemos estado hasta ahora que ya se logró bastante, ya la gente ya está bastante unida (...), ya se han concientizado, ya se sabe cuál es el rescate de la sociedad de la gente negra, cómo vino, cual es su situación y, pues, creo que ahorita ya todo está claro.

... ya se logró bastante, ya la gente ya está bastante unida [...], ya se han concientizado, ya se sabe cuál es el rescate de la sociedad de la gente negra, cómo vino, cual es su situación y, pues, creo que ahorita ya todo está claro.

Pero hubo un tiempo que me separé de la pastoral y ya entraron otras personas, entonces, si ya hemos trabajado una parte, que trabajen otros también para que todo mundo vaya concientizándose y vaya viendo cómo es la manera de trabajar y de ayudarse unos a los otros...

Pues ahorita la situación ha cambiado; claro que hay algunos problemitas, pero ya ha cambiado, porque la pastoral negra se ha fortalecido, ya hay bastante gente preparada, ya hay abogados, profesores, e doctores⁷, de todo ya hay, ya más o menos uno ya puede hablar más duro, en ese tiempo no se podía hablar muy duro, porque

7 ... y doctores [N. del E.].



(...) a uno le daba miedo, porque encomenzando⁸ por mí que soy colombiana, en ese tiempo andaban de casa en casa, llevándose a la gente y eso era la ley; le preguntaban a uno que de dónde era y si uno decía que era colombiana se lo llevaban y lo metían preso. Lo tenían unos tres o cuatro días y lo sacaban, de ahí lo iban a dejar a la frontera, pero (...) con el fin de que usted de allá ya no regrese; y yo estuve en una situación de esas, o sea no me llevaron presa, porque desgraciadamente pues para eso está la baca (sic), uno puede hablar y todo eso, no me llevaron, pero a una compañera mía sí; se la llevaron donde yo no podía ni ir a visitar, porque a mí me daba miedo que al ir a visitar (...) y que nomás llegando (...) me entraran allá y me dejaran junto con ella.

Entonces, la situación para un negro aquí en Lago Agrio no fue tan buena al principio; ahorita tampoco no es que digamos es buena, porque, como usted se dará cuenta, (...) los negros siempre hemos sido discriminados por algunas razones, pero nosotros tenemos que darnos cuenta que nosotros también somos personas iguales a todas (...) que somos inteligentes, que no queremos explotar a nadie o ser explotados por nadie... Sacar lo que nosotros sabemos es otra cosa pero nosotros si podemos.

Y eso me está dando bastante, como le digo, bastante alegría de ver que por lo menos hay personas que todavía (...), que a pesar de su edad, (...) quieren seguir preparándose más y más...

El estudio de mis hijos para mí no fue tanto problema, porque antes no molestaban tanto con ese

Uno ya puede hablar más duro, en ese tiempo no se podía hablar muy duro, porque (...) a uno le daba miedo, porque encomenzando por mí que soy colombiana, en ese tiempo andaban de casa en casa, llevándose a la gente y eso era la ley.

8 ... comenzando [N. del E.].



problema de los papeles, si eran colombiano o ecuatoriano. Aquí en Lago Agrio, no había ese problema, y como ellas se fueron de aquí, entonces yo no tuve dificultad con el estudio de ellas; (...) después de la escuela salieron (...) todas al colegio según su etapa que iban terminando, iban pasando al colegio y otras quisieron seguirse preparando, se fueron a la universidad y no he tenido problema con ellas, con ninguna de ellas...

Mejor yo tuve problema al entrar a estudiar a la academia de corte (...) Ecuador... Como en Colombia, uno en la primaria era hasta el quinto antes y aquí no me hicieron valer esa primaria, y me tocó ir a dar un examen al Tena, o sea dar un examen de sexto grado al Tena (...) para poderme graduar aquí en la academia; entonces esa sí fue una dificultad que yo tuve, porque, imagínese (...) que yo no había estudiado; era difícil (...) poder contestar esos exámenes, (...) o sea (...) tocaba decir cuáles eran los límites de aquí, (...) los volcanes, esos cerros. Yo no sabía nada, pero de todas maneras si hubo gente humanitaria que me colaboraron y me ayudaron y si pude hacer algo, si me pude graduar; (...) esa fue la mayor dificultad que más he tenido yo aquí: poderme graduar aquí en la academia...

Mi esposo era de Colombia pero trabajaba aquí en la compañía Caimán, y justo trabajaba un primo mío también, y él ha querido irse a conocer o sea mi esposo ha querido ir a conocer a Orito Putumayo y se fueron, y ahí fue donde nos conocimos y ahí empezó (...) la relación con él... jajaja ...me conoció, lo conocí a él y (...) nos gustamos y al poco tiempo ya me tocó venirme acá al Ecuador, pero yo no entré por trocha, porque en ese tiempo salían por trocha, a mí me tocó entrar por Quito. Cuando yo llegué aquí a Lago Agrio... Había una sola calle, que era la vía Colombia, y solo había una sola cooperativa, que era la Centinela del Norte, que venía de Quito (...) a Lago Agrio... Eso



fue en el año 1970-71... Años setenta, o sea ya para coger el 71. En ese año la oficina de la Centinela del Norte era donde el señor Salomón Aro...

Ya para llegar aquí, porque era carretera destapada como se dice, de piedra y de todo, venir era muy tenaz, era muy feo...

.....

Yo me crié con mi abuelita...Ella no tenía hijas mujeres, había tenido cinco hijos varones y por eso ella había dicho que el día que uno de sus hijos se casara y que la primera hija que tuviera, esa iba a ser de ella, y justo me tocó a mí y por eso yo me crié con mi abuelita... Soy la hija del hijo mayor de ella y fui muy mimada y cuando una (...) se cría un poco mimada y ya le toca hacer su vida propia es bastante difícil, porque una no está acostumbrada a hacer las cosas, sino que se la hagan no más... Entonces esa fue una dificultad que yo si tuve, pero la superé porque yo sabía que (...) me tocaba superarla, porque no me quedé allá junto con mi abuelita sino que me vine con él para acá como le digo...

Estudí la escuela... De la escuela me tocó estudiar en el colegio San José de Orito Putumayo, ahí terminé de estudiar mi secundaria; yo decía: si terminé la secundaria, ¿por qué me hacían problema por el requisito que no había terminado el sexto grado...? Es que aquí la escuela era hasta sexto y allá era hasta quinto, y eso ellos no hacían valer... Supuestamente haciendo la cuenta me faltaba un año y (...) era el sexto grado de aquí...

Entonces, (...) yo de mi niñez no le puedo decir mucho... Como fui única hija mujer de mi abuelita, se puede decir la primera nieta, usted sabe lo que se le da a un primer nieto... Yo antes era muy mimada y hasta ahora soy un poco resentida cuando me hacen algo...



(jajaja); cuando me hacen dar coraje soy un poco resentida, porque uno como que se cría así (...) mimado, es como que medio se resiente por cualquier cosita, uno ya se siente un poquito mal...

Como todo niño que jugaba, era alegre y cuando era de pelear si también peleaba jajaja..., porque sí me gustaba la pelea; (...) me gustaba jugar fútbol como los hombres, (...) sacábamos partido de hombres contra las mujeres y mujeres contra los hombres; me gustaba mucho jugar al fútbol, era bastante estropeada en eso, pero ahorita ya no me gusta, ya no me gustan las patadas... Por eso, yo he apoyado a mis hijas porque a ellas si les ha gustado bastante el deporte y yo las he apoyado bastante, porque a mí también cuando era niña me ha gustado, y sé que es algo que uno se relaja bastante y en vez de pensar en otras cosas uno piensa en cosas mejores, y también porque en el juego uno se consigue bastantes amistades, (...) y tiene para escoger (...) buenas y malas...

Al formar la pastoral (...) la Betty Ayoví aquí no tenía conocidos, no tenía ninguna amiga y la única amiga morena que había era Lady y ella se valió de ella, porque con ella podía llegar a donde las personas que ella necesitaba. Entonces Lady le había dicho (...) te voy a llevar donde mi mami. Entonces fue donde Betty vino a conversar con nosotros y nos hizo la invitación para conversar con Gonzalo; y fuimos una semana a conversar con Gonzalo (...) y él nos explicó el por qué y el para qué se necesitaba formar la Pastoral, (...) para rescatar (...) a la gente negra y la cultura que ya estaba un poco perdida y que todavía creo que, por una parte, sigue estando...

Ahora son poquitos los que quieren hacer lo que los viejos antes hacían, (...) vea, por lo menos en el baile de marimba. Nosotros teníamos un grupo de marimba, a nosotros nos dieron en la iglesia y ahí nosotros ensayábamos. Nos fuimos a Ceramin, que era una com-



pañía, y conversamos con el jefe de Ceramin, que era el señor Llano, y él nos dio a los muchachos para que hiciéramos el grupo de marimba, que eran unos chicos también de Esmeraldas. Me acuerdo tanto del Stalin... el otro, cómo se llamaba... Corozo era el otro; eran como unos cincos y ellos eran las parejas de nosotras. Don Nery Valencia (...) fue el fundador del grupo que teníamos y estaba bien conformado (...) nos hacían invitaciones en la compañía Petro⁹... y también hicimos una dos o tres presentaciones en Pacayacu... Pero después, no sé por qué razón, como siempre el grupo se fue desintegrando y quedó en nada. Pero ese grupo era precisamente de la pastoral... Igual nosotros también hacíamos lo que era en la pastoral y como yo era (...) la responsable del deporte, una vez me tocó integrar a las veteranas, como doña Sofía, que ella sí se ha de acordar, doña Edelmira, que ya se murió, (...) Rosa María... me tocó hacer una tarde deportiva con ellas para que ellas jugaran y se divirtieran y participaran, pero fue tan bonito... Porque ellas tal vez nunca se habían parado en una cancha a jugar, pero ese día les tocó y con pantaloneta, que no se querían ponerse, pero tuvieron que ponerse... Ahí la pusimos a tapar a la finadita doña Edelmira y, me acuerdo tanto, que le hicieron un gol y ella salió al medio de la cancha a festejar ese gol, sabiendo que la que estaba perjudicada era ella y todo mundo se reía de verle la alegría que tenía... También teníamos el deporte de los jóvenes. Mandamos hacer las camisetas (...) con don Nery y doña Sandra Mina.

El nombre del equipo se llamaba “Las Intocables”... jajaja. Mandábamos hacer la camisetas bien bacanas y teníamos algunos trofeos verán... Si nos invitaban e invitábamos también y eso era con el objetivo



de unir, o sea hacer relación entre una asociación con otra, para que haya esa hermandad, esa unión y conocerse más, pero eso se fue desintegrando cuando yo ya no estuve más... don Nery también como que ya se alejó un poco, porque en ese tiempo, como que parece éramos los dos que metíamos más (...) candela en eso del deporte... Ya nos salimos y eso se desintegró, se quedó algunos trofeos, se quedó ropa de marimba y todo eso se perdió... Pero me alegro, porque, por lo menos, hasta ahora mantienen todavía la pastoral, aunque yo no estese ahí...

En ese entonces tenían muchos problemas los señores de la Virgen del Carmen y los señores Filachos, que eran tan famosos en los problemas. Si ahí cuando nosotros estábamos hicimos la asociación... Ahí nosotros les ayudamos bastante a ellos, incluso con el monseñor se les ayudó a comprar esos terrenos que tenían allá...

En ese entonces se trabajó bastante también; pero, igual ahora también hay otros dirigentes que si, de todas maneras, están trabajando y lo mantienen, porque no es fácil mantener el grupo con bastante gente resabiada, porque, usted sabe, que nosotros los morenos, hablando en serio, somos bastante resabiados; si a uno no le gusta esto, al otro no le gusta esto de acá y ya se abren y ya se daña todo... Y pues, bueno, ahorita todavía lo están manteniendo, aunque sean unas pocas pero lo están manteniendo...

El otro día hablábamos con doña Esperanza y le digo 'no sé si cualquier rato voy a volver, pero déjeme pensarlo bonito, déjeme descansar que yo ya estoy viejita... Sigán ustedes no más...' 'ya dice que estás vieja -me dice doña Esperanza- viejos son los caminos...' jajajajaja.

...Esa ha sido la trayectoria que yo he tenido, (...) para mí ha sido muy bonito, más que todo lo que



una hace por el bien de la colectividad y por el bien de uno es muy bonito... Unos reconocen, otros no reconocen, pero a uno no le importa, (...) a uno le importa estar ahí y hacer algo por los demás...

... Cuando teníamos el grupo de marimba (...) habían dos que participaban en el grupo, eran Mariza y Mayra, pero con ellas si hemos conversado bastante, porque incluso ellas sabían en que andaba... Ellas sabían lo que se tuvo que hacer para la pastoral, sabían qué trabajo se ha pasado, cómo se ha portado y se ha sufrido... Ellas saben...

Ahora lo único que me queda es inculcarles a mis nietos, ya tengo doce nietos, uno de 14 años, imagínese ya está joven...

Yo después que me gradué en la 'academia Ecuador' si estuve dos años como profesora en la academia, en el mismo establecimiento, enseñando corte y confección. Y ahorita en la actualidad pues estoy trabajando, (...) me he hecho una choza donde hago almuerzos, vendo comida y ahorita estoy planificando hacer unos encuentros deportivos semanalmente entre las personas de los barrios; ando invitando a los de los barrios donde hay equipos para participar en una reunión, (...) aquí frente a mi casa, eso es con el fin que aquí en Lago Agrio, donde habemos muchas personas que por una u otra razón no nos conocemos, no nos vemos, no tenemos una buena relación, entonces, para ver si por ese medio del deporte del juego, uno llega a conocer otras personas que supuestamente no a conocido... Y saber cuáles son las (...) necesidades que tienen esas personas, porque (...) en conversaciones y en amistades se llega a conocer cosas, que uno tal vez quizás no ha querido saber, pero pues llega a saber... Entonces eso es lo que ahorita estoy planificando, hacer unos encuentros deportivos semanales de mu-

Para mí ha sido muy bonito, más que todo lo que una hace por el bien de la colectividad y por el bien de uno es muy bonito... Unos reconocen, otros no reconocen, pero a uno no le importa, (...) a uno le importa estar ahí y hacer algo por los demás...



jeros y de hombres... Es lindo... O también de pronto el volibol¹⁰ para los hombres y para las mujeres...

Hago encocado de pescado, encocado de guanta, seco de guanta, encocado de pollo, también de gallina criolla ahumada... Los días sábados el plato típico es el sancocho de gallina criolla con una porción de arroz (...) y también a veces hacemos los bollos de pescado que también son agradables para algunas personas... Eso es lo que estoy haciendo ahora en la actualidad, trabajando personalmente...

Yo aquí en el Ecuador no he sentido discriminación de ninguna naturaleza, ni en los hospitales, ni en ninguna parte, porque no he sido una persona que hace problema con nadie... Aquí tengo a mis hijos, mis nietos, mis yernos, toda mi familia que venga de mi está constituida aquí en el Ecuador. Por ende aquí yo me siento parte del Ecuador... Estar aquí es igual que estar en mi país... Me siento bien y por esa parte me siento ecuatoriana.

Yo me siento parte del Ecuador... Estar aquí es igual que estar en mi país... Me siento bien y por esa parte me siento ecuatoriana.

Les voy a contar una anécdota para salir de la rutina... Tengo una comadre que se llama Zoila... Es mi comadre muy querida... Yo, desde que llegue aquí, con ella hemos sido como hermanas y ella, de repente, como todo mundo de repente tiene su rato de gusto, se tomaba sus traguitos... Ya cuando se tomaba sus tragos... ¡jai era bien candela... Me decía: '¡Que chucha! Yo aquí me siento y de aquí no me va a sacar usted' y era que se me sentaba en la falda y de ahí no salía hasta que a ella le daba la gana... Tremenda...

Pues había una casa comunal que decían que era el hospital aquí y había un solo doctor que atendía y que era el doctor Villena y era el yerno de don Chica,



de Rafael Chica, y el rato que yo me estaba enfermando¹¹ no había quien me atendiera y me tocóirme a Aguarico, a donde está él ahora internado... Allá atendían unas monjitas que tenían un dispensario y allá me tocóirme a que me atiendan... Como me llevé todo el día por ahí y no podía salir, entonces las monjitas ya dijeron que no, que estaba bastante difícil... Ya el doctor entonces había llegado acá, ya estaba atendiendo, porque disque supuestamente esa noche había estado tomándose los tragos... entonces no había quien atendiera... Me trajeron acá y a eso de las once de la noche ya vine a dar a luz, pero ahí era muy tenaz, porque daba a luz (...) y sea de día o sea de noche tenían que llevarla a casa... A mí me trajeron en una camilla del hospital, como a la una de la mañana, tapada con una sábana, ya que había dado a luz... Me cargaron, como cargar a esos muertos cuando los llevan a la morgue, y me fueron trayendo a la casa, porque no había dónde quedarse...

.....

Ahora ya no, pero antes había que alumbrarse con sus velas o con esos candiles, que de lámparas prendían unos palos con unas mechas, lámparas de llamas diga... y eso uno lo llenaba de diesel y con eso era que uno se alumbraba... Los que tenían su plata compraban su petromas¹², el que no era con sus candiles de mechones prendidos...

Cocinábamos con una cocinetas que habían de kérex, que tenían una pipa, unos galones le ponía ahí para ya cocinar, esa eran las cocinas. El que tenía

11 Hace referencia a estar a punto de dar a luz (N. del E.).

12 Lámpara "Petromax" (N. del E.).



una cocina de esas pues, era mejor dicho, como ahora tener una cocina industrial...

Bueno nosotros también festejamos la Semana Santa, pero aquí los ecuatorianos tienen una tradición y nosotros los colombianos tenemos otra tradición; es decir, aquí, la Semana Santa es con la fanesca; por cierto, nosotros también compartimos la fanesca, porque es muy rica... En Colombia ya son, los que se dicen, los siete platos: ya se hace el caldo de pescado o se hace sopita de fideo con coco, quesito, ahí esa es la sopa, se hace una bandeja con el arroz, eso es para decorar, el palmito, la sardina y la menestra de frejol o lenteja, ensalada y así la “chautiza”, eso es para decorar la bandeja del arroz ya, entonces esa es la tradición de nosotros... Ahora yo pues, tengo mis hijas... Ellas tienen las dos tradiciones, que es la ecuatoriana y la colombiana, entonces, por cierto, compartimos las dos tradiciones a veces¹³ el día de Jueves Santo se hace la fanesca para compartir la tradición de los ecuatorianos y el día Viernes Santo hacemos lo que es la comida colombiana”.



2. “El que no oye consejos no llega a viejo”

Testimonio de Manuel Olaya

“Muy buenos días... Me llamo Manuel Ernesto Olaya Suárez; tengo 47 años de edad, soy el hijo mayor de 7 hermanas de familia y estoy viviendo acá en la ciudad de Nueva Loja aproximadamente 19 años. Esta ciudad me ha dado como fruto tres hijos: dos son mujeres y uno es varón. Las mujeres tienen 15 años y el varón 24 años.

Me inicié como estudiante en el barrio las Américas de la ciudad de Esmeraldas, en la escuela Simón Rodríguez; luego pasé al Colegio Nacional “Cinco de Agosto”; después (...) pasé al técnico profesional de los curas “Ángel Barbisotti”. Ahí me gradué de mecánico en la especialidad torno, (...) luego pasé al colegio nocturno, donde obtuve el título de bachiller en ciencias sociales, después me inscribí en la Universidad Técnica “Luis Vargas Torres” en la Facultad de Psicología General.

Luego de que estuve en la facultad pasé a la ciudad de Quito a hacer comercio, y de Quito pasé a la ciudad de Nueva Loja, en donde no pude continuar con los estudios de psicología por cuanto, acá en la ciudad de Nueva Loja, no había universidad... o sea, en



ese entonces, había solo la Nacional de Loja¹⁴ a distancia, modalidad que no me gustaba y la Cooperativa de Colombia¹⁵, en la cual empecé el pre universitario hasta que fue intervenida. Luego procedimos algunos estudiantes a continuar asistiendo a las clases normales a las seccionales de Quito y Ambato, donde obtuve la licenciatura y luego el título de abogado (...) y luego doctor en jurisprudencia y después me inscribí en el colegio de abogados de Sucumbíos.

Luego de ejercer la profesión de abogado, etapa difícil pero muy bonita... difícil, porque uno viene de estudiante a ejercerla como un profesional; y muy bonita porque le enseña a uno muchas cosas buenas y malas en los procesos; hay que defender y hay que también acusar, entonces, luego de aquello, se me nombró en la administración de la gobernación del señor Vargas... se me dio el espacio de Comisario Nacional de Policía y estuve un tiempo y, por algunas razones por ejemplo, el desalojo de comerciantes del mercado y que en ese momento se me notificó que ordenara a la fuerza pública para desalojarlos, pues, habiendo sido comerciante no podía maltratar a los propios compañeros... En todo caso pues decidí dejar el cargo.

Hoy me encuentro acá en la administración del señor Orlando Grefa¹⁶, que me ha pedido que le colabore desde la secretaría general de esta administración del Gobierno Provincial de Sucumbíos y desde hace 5 meses atrás, pues vengo desempeñando esta función tratando de hacer las cosas de la mejor manera en función de que el señor prefecto también vea de ese buen

14 Universidad Particular de Loja [N. del E.].

15 Universidad Cooperativa de Colombia [N. del E.].

16 Prefecto de la Provincia de Sucumbios (2009 - 2014)



trabajo, se refleje en él como prefecto ante la sociedad y ante la provincia de Sucumbíos.

Cuando tuve los 12 años y estábamos en Esmeraldas, siempre me gustaba la práctica del deporte en la playa... El resultado de esto, pues, el Club Deportivo Filanbanco, en ese entonces Banco la Filantrópica y luego Filanbanco, pidió a mi mamá la autorización para que pueda jugar al fútbol en ese club en la ciudad de Esmeraldas... Al siguiente año procedieron a solicitar mi servicio en la ciudad de Guayaquil, en donde estuve desde los 14 hasta los 17 años practicando ese deporte.

Luego regresé a la ciudad de Esmeraldas... Eso ha hecho también de que a través de esa vía del deporte tenga muchas anécdotas, muchas cosas buenas, muchos amigos en algunos sectores del país.

No solamente eso... La actividad del comercio, por ejemplo, ha sido un pilar fundamental en mi vida para poder estar o para poder ser lo que hoy soy; desde muchacho me tocó lustrar zapatos, me tocó cargar canastas en el mercado, me tocó vender en los mercados, me tocó vender pan; bueno, me tocó vender cocadas, hacer cocadas, y me costó mucho sacrificio el hecho mismo de poder sustentar la familia, sustentar los estudios, sustentar el trabajo; o sea, ha sido una tarea muy larga, muy ardua, incansable y más allá de eso... También estar siempre en los procesos organizativos tratando de que, con mi pequeño aporte, se mejore la condición ya sea étnica o ya sea a través de los comerciantes. En ese sentido pues, quiero decir que este pueblo, el pueblo esmeraldeño y el pueblo de Guayas, a mí siempre me han tratado bien y he sabido llegar... Nunca he tenido un problema de gravedad y he estado, más bien, un poco tranquilo y por eso doy gracias a Dios, a mi familia, a mis amigos y amigas que me ayudan día a día con ideas, pensamientos, a fortalecerlo a uno, a dar-

La actividad del comercio, por ejemplo, ha sido un pilar fundamental en mi vida para poder estar o para poder ser lo que hoy soy.



le todas esas fuerzas para continuar pensando en el bien de sus hijos...

Y esperando que pues, de la misma manera, mis hijos tengan a lo mejor esa misma predisposición para continuar siempre estando transmitiendo la evolución del mensaje, y ojala lleguen también a ser médicos, lleguen a ser doctores, lleguen a ser profesionales... El anhelo del padre siempre es verles bien, entonces tratarles de transmitir la buena energía positiva en ellos, ayudarles en lo que más se pueda a fin de que tomen esa misma línea.

En otras cosas pues, como hijo siempre he sido tranquilo, no di muchas molestias al papa ni a la mamá, y más bien para ser abogado se tuvo que asimilar ese consejo del padre, saber escuchar consejos, saber tratar de hacer las cosas e interpretarlas, porque hay mayores de edad que dicen que 'él que no oye consejo no llega a viejo', y yo creo en eso. Y por qué digo esto, porque tengo también un hermano que él no llegó hasta 3er curso.

Se le daba consejos y él no escuchaba; él creía que lo que él quería hacer era lo correcto y a la larga el resultado no se le refleja; entonces, por eso también digo que el que no oye consejo no llega a viejo, sabiendo que tuvimos una madre y un padre ejemplares que lucharon para sacar adelante a sus hijos y a su familia.

Para ser abogado se tuvo que asimilar ese consejo del padre, saber escuchar consejos, saber tratar de hacer las cosas e interpretarlas, porque hay mayores de edad que dicen que 'él que no oye consejo no llega a viejo', y yo creo en eso.

En mi familia somos 4 hermanos varones; uno falleció cuando estaba prestando los servicios militares en la ciudad de Quito, en el batallón de transmisión "Rumiñahui". El otro es magister y vicerrector de un colegio, y el otro es el que acabo de mencionar que no le salieron las cosas muy bien.

También tengo 3 hermanas mujeres: dos viven en Europa y una vive en la ciudad de



Esmeraldas y actualmente está ejerciendo la función de directora del SECAP en la provincia...

Somos todos huérfanos de padre y de madre. En todo caso como hermanos, como familia nos llevamos muy bien; alguna cosa, algún problema de uno lo siente el otro, y con los demás familiares se tiene el mismo acercamiento de diálogo en relación familiar.

Y algo muy hermoso es que nuestra familia está concentrada la mayoría en la ciudad de Esmeraldas, en el mismo barrio, eso es lo mejor, porque uno se va a una calle y encuentra un familiar y, en otra, otro... bueno y así.

En la vida he sido una persona muy tranquila y feliz; no he sido una persona adinerada, pero he sido una persona muy tranquila y feliz. Claro que no he sido un santo, he sido por ahí terrible, medio patán, pero medio nomás, de ahí un poco serio también, mujeriego no jejeje... por ahí cuando he sido soltero... ahora que ya está más maduro con 47 años trato de al menos mi tiempo de trabajo dedicarlo al máximo...

Luego, en mis horas libres, me dedico bastante al deporte para estar activo y trabajar y hacer también los quehaceres de la casa... para no estar de por gusto y estar firme y dispuesto para continuar en esta lucha diaria (jejeje)... Hasta ahí ya dije bastante... ¿Qué más? Ya no tengo nada que decir, ya dije todo.

En mi vida personal también me he dedicado bastante tiempo (...) a los procesos organizativos; primero al proceso organizativo del comercio minorista, también a procesos organizativos del pueblo afroecuatoriano... Con los comerciantes minoristas iniciamos conformando algunos núcleos organizativos, como la asociación 'Primero de Agosto'... Luego la federación de comerciantes minoristas, que en la

En mi vida personal también me he dedicado bastante tiempo (...) a los procesos organizativos; primero al proceso organizativo del comercio minorista, también a procesos organizativos del pueblo afroecuatoriano...



actualidad es la que hace grupo social del centro ocasional, lo que es el mercado de la ciudad y que tiene como meta la construcción de un nuevo y moderno edificio para el mercado central, que albergaría a 180 personas y a más de 1.200 personas indirectamente...

Del proceso organizativo afro, estuvimos al inicio formando la asociación de negros ASONE con el señor Danilo Alarcón; en ese entonces, de la historia de la compra o traslado de la deuda que se tenía al señor Luis Segundo Orellana por la finca 'La Charapa'.

Luego dejé de ser parte de la organización por algunos inconvenientes... No estuve de acuerdo en algunas cosas y pasamos a formar la Federación de Organizaciones de Afroecuatorianos residentes en Sucumbíos, organización que todavía está viva.

Esa organización de afros me había delegado como representante de la provincia de Sucumbíos y Orellana ante el Consejo Nacional de Desarrollo Afroecuatoriano (CODAE), en la ciudad de Quito... Esa delegación duró apenas un año por las transiciones de mando por las firmas de gobierno¹⁷. Luego, regresando acá a la ciudad de Nueva Loja, formamos conjuntamente con Danilo Quiñónez, Pedro Cabezas, Ivon Quiñónez y algunos compañeros más, la Asociación de Afroesmeraldeños residentes en la provincia de Sucumbíos.

.....

Estos son procesos a los que los gobiernos de turno no dan oído, pero tampoco nosotros vamos a decaer; vamos siempre a mantener la energía positiva, de que algún rato vamos a ser escuchados, atendidos; entonces, es por eso que hemos estado ahí metidos en esta lucha, en lucha de los distintos actores políticos de la

17 Se refiere al cambio de gobierno nacional [N. del E.].



provincia, en el afán de que haya un cambio importante en la ciudad; como negro hemos estado en las marchas, en las huelgas y pensando que, en el sitio que uno esté, va a estar mejor.

Incluso... ahí donde nosotros estamos, también está nuestra familia y, a lo mejor, nuestros amigos, y eso se va haciendo y así se va multiplicando.

En todo caso, pues, ojalá Dios quiera que la gente afro también despierte, levante su voz en algún momento, que no se quede sin oír a lo que pase, a lo que venga... que no se quede callado. También hay que pensar que, en algún rato, hay que levantar la voz y hay que hacerse “putiar”...

Hace días escuchaba en radio Sucumbíos: ‘voces y jolgorio’, que hablaban de la discriminación... ¿Quién no ha sido discriminado en este pueblo? Casi todos los negros hemos sido discriminados... A veces uno va por una vereda y vienen dos personas por y se pasan al otro lado.

Entonces, cosas como esa nos agobian y, Dios quiera, que seamos atendidos en las administraciones de los gobiernos autónomos... Hay que trabajar igual con las autoridades para mejorar y que también esas autoridades hagan conciencia de no solamente se trata de ir a la Asamblea Nacional a Montecristi, a Quito, y dejar plasmado en la Constitución los derechos de los negros y de los indios... hay que hacerlos. Hay que plasmarlo, pero también explicarlo; hay que darle su salida, y en ese sentido, pues, ayudar a este mensaje de integrar y ayudar a fortalecer, a fin de que se vean los resultados.

Dios quiera que la gente afro también despierte, levante su voz en algún momento, que no se quede sin oír a lo que pase, a lo que venga... que no se quede callado. También hay que pensar que, en algún rato, hay que levantar la voz y hay que hacerse “putiar”...



Me acuerdo cuando fui delegado del CODAE¹⁸... El directorio del CODAE estaba integrado de 11 representantes de todo el país, pero la mayoría eran de Guayas, Quito y Esmeraldas, porque eran las ciudades de mayor densidad poblacional afro, entonces tenían un mayor número de delegados al interior del directorio...

De los 11 delegados, Manuel Olaya, por las provincias amazónicas, el señor José Rosero, por la provincia de Esmeraldas, y un abogado de Quito, Juan Carlos Ocles, estábamos en contra de la administración del CODAE, o sea hacíamos minoría de tres contra ocho... al final del año concluimos haciendo que se sumen los ocho que estaban a favor de la administración... que se pongan del lado de los tres y al final la mayoría terminó (...) sacándole a la señora secretaria ejecutiva.

Eso fue muy interesante porque, incluso los ocho que estaban a favor de ella, en alguna ocasión, intentaron hasta agredirnos físicamente al interior de la sesión... Entonces para mí fue algo muy interesante cómo logramos virar este directorio.

En otra ocasión, me acuerdo cuando jugaba al fútbol, de joven, en un choque con otro compañero de la ILALO rompimos el balón jejeje... Otra vez en la ciudad de Quito, en el terminal, estando entrando al baño miro que a una señora se le había caído el dinero... y un señor llega y lo pisa, y yo le digo: 'Entréguele a la señora el dinero', y él me dice: '¿Qué? No querrás tu parte' jejeje y yo llamé a la señora y le digo que se le había caído la plata y ahí el tipo se lo tuvo que entregar jejeje...

Cuando tuve mi primer hijo fue como quien dice el resultado de lo que hacen los muchachos cuan-



do son solteros; son medio locos, los muchachos y las muchachas.

Ya pues, estábamos andando por ahí con la chica y fuimos a un paseo... Usted sabe lo que pasa en los paseos: a cocinar y por ahí los resbalones...

Cuando uno está muchacho ni se imagina de lo que ya se viene y la responsabilidad y cuando ya se encuentra con el problema; a veces hasta está enamorado de otra dama y no está enamorado de esa, pero también siente que se encuentra en un problema...

Los padres le enseñan que esas son cosas sagradas, que no hay que andar perjudicando por perjudicar, mucho menos a sus hijas, y asumir su responsabilidad; y cuando la noche que dio a luz la señora yo no me encontraba en la ciudad de Esmeraldas... En ese entonces yo estaba en la zona Norte, y al otro día que vine, ya lo encontré al muchachito que estaba ahí y que cuando me miraba se chupaba los dedos jajaja... era como que no había comido un año jajaja... Entonces ahí mi mamá me decía: 'así mismo era usted cuando era pequeñito'...

Luego tuve otras dos niñas que salieron mellizas; dicen porque yo comía bastante "capiguara"¹⁹ jajajaja

Me acuerdo que a la señora la tuve en un tratamiento en el médico... ya le hice el eco y me dijo, como a los 5 meses, que eran dos niñas; ya estaba consciente de lo que venía, así solo esperaba el momento, y gracias a Dios, hoy están las muchachas señoritas, ya están flo-reando como se dice, ya están 'pintonas' jajajaja como decía mi papá, porque nosotros los seres humanos somos como las frutas en los arboles: verde cuando son muchachos, de florcita verdecita de pequeñas, y cuando ya van adelantando, ya se ponen pintonas, y cuando de

19 ...capibara [N. del E.].



pintonas se hacen maduras, y de maduras solitas se caen jajajaja... Así somos los seres humanos...

De alguna manera tuvimos buena escuela de papá y de mamá y nos enseñaron muchas cosas para uno poderse ubicar en algún sitio, en cualquier espacio que se encuentre.

Como esmeraldeños, como afros, somos personas que tenemos como un don; no nos acholamos ante cualquier circunstancia; igual de la nada nos ubicamos y de la nada estamos ahí presentes, estamos activos.

También, pues, le hemos hecho en algunas actuaciones y en los actos culturales, poesías, incluso música; por lo general, como esmeraldeños, como afros, somos personas que tenemos como un don; no nos acholamos²⁰ ante cualquier circunstancia; igual de la nada nos ubicamos y de la nada estamos ahí presentes, estamos activos.

En ese entonces, cuando apenas tenía ocho o nueve años, en el barrio era todo sano; en ese entonces no se encontraban pandillas, en ese entonces todavía la gente tenía miedo de las cosas, todavía la mama decía: ‘si te vas sin hacer caso, te sale el cuco’, y uno cuando oía que ‘te sale el cuco’, ya estaba pegadito a la pollera de la mujer... El miedo pues... pero ahora los muchachos no tienen miedo; ahí entonces juegos tradicionales, de la yuca, los chicos y las chicas ahí agarrados.

Ahora se va a jugar la yuca, los muchachos ya van con un segundo o tercer sentido; el tan tan, la atalaya, la rayuela, el cabo, la bolicha ... si hubieron tanta actividad que se perdió; imagínese los cambios de un tiempo a otro.

Nos íbamos a la orilla del río a bañar y una chica que se bañaba, ya con senos grandecitos y en calzón, y no se la prestaba ningún interés.



En la actualidad ya no ocurre eso, porque desde que la persona va llegando, la mirada la lleva puesta en él... ya hay malicia.

Entonces era por eso que en tiempos que en los muchachos de esa época eran diferente a los de ahora y a lo mejor por eso no hemos podido llegar a donde están y ser un poco tranquilo, y por eso también hay alguna manera de conversar con los muchachos de ahora para que no se salgan del camino que tienen que andar.

En ese entonces los muchachos éramos un poco más miedosos, porque las madres de uno tenían como costumbre contarle una secuencia, cuando ellas fueron muchachas, su juventud, todo lo que pasaba.

Los pueblos eran pequeños y no, como ahora, que está todo modernizado, desarrollado; y decía la mamá, que en tiempo de la Semana Santa nadie se podía bañar en el río porque se hacían pescados. Y entonces nosotros creíamos... Mientras que en el tiempo de ahora, en Semana Santa, todo el mundo se baña, incluido en el mar que es una diversión; y en los tiempos anteriores decía la madre de uno, si era grosero le contestaba rapidito el diablo y uno le tenía miedo a ser grosero. Entonces había otra forma de ver las cosas.

Un mayor podía castigar a un niño porque cometió un error, o la madre de uno al haber uno cometido un error. Lo llevaba donde la otra vecina o señora a pedir disculpas, y delante de ella lo castigaba, o sea habían mecanismos ejemplares más directo, en donde la persona tenía que someterse.

Por ejemplo, no me gustó nunca tener animales en donde yo vivo, en especial perros y gatos... me gusta estar solo con los hijos y la familia o solo por allá.

Un mayor podía castigar a un niño porque cometió un error, o la madre de uno al haber uno cometido un error. Lo llevaba donde la otra vecina o señora a pedir disculpas, y delante de ella lo castigaba, o sea habían mecanismos ejemplares más directo, en donde la persona tenía que someterse.



Y soy más bien amante de las comidas tradicionales, por ejemplo, si cocinan pescado lo recibimos más agradable con plátano, un plátano molido, hecho una bala y después frita con un pedacito de queso y un chocolate es para estar tranquilo. Y también que no falte el coco, porque a la gente como uno, afro, le encanta la comida con coco, ¿o no ha tomado usted una sopita de fideo con coquito y poquito de quesito, huevito como no, o un caldito de pescado con coco?

Y esto es cuanto puedo compartir con todos ustedes al momento, y espero tener otra oportunidad para hacerles partícipes de otros conocimientos personales”.



3. *“Vine a buscar mejores trabajos”*

Testimonio de Sofía Cabezas Obando

“Me vine pequeñita de Putumayo a un punto llamado Puerto Limón; allí me acabe de criar y de allí me vine al Ecuador.

Allí vivía con el papá de Nidia, que llamaba Lisardo Cabezas, y vine a buscar mejores trabajos, porque en La Charapa había un señor Muñoz que tenía una granja y que me dio trabajo.

Después, vine a Lago Agrio, donde tuve mis hijos: Nidia Cabezas y José Gerardo. El varón murió a los 18 años y me quedó esa sola hija; yo no quise tener muchos hijos y por eso tomaba agua florida: una cucharada en medio vaso de agua...

En Ecuador vivo desde hace treinta años... En la actualidad me encuentro en el barrio Abdón Calderón de Sucumbíos, pero anteriormente vivía en la vía Colombia, por el puente al lado de arriba, y me quedaba lejos; yo iba y venía, no tenía solar ni casa.

Un señor me dio un espacio en su solar para que yo hiciera mi casita, y allí estuve algunos años viviendo, pero un buen día me botó, y desde allí me vine al barrio Abdón Calderón, donde el Padre Pablo consiguió unas casas y me dio una.

Los negros, en ese entonces, no participaban en ninguna organización; yo lo hacía por fuera, y la primera era la ‘Nueve de Octubre’, en el centro de la ciudad.



Visitábamos a los enfermos, íbamos al cementerio, y a esos muertos que no tenían familiar nosotros los enterrábamos en los huecos que otros hacían... nos adueñábamos y metíamos a los muertos, y cuando aparecían los dueños ya los huecos estaban ocupados.

Los negros, en ese entonces, no participaban en ninguna organización; yo lo hacía por fuera, y la primera era la ‘Nueve de Octubre’, en el centro de la ciudad.

Cuando llegué al barrio donde actualmente vivo, formamos una comunidad cristiana llamada ‘Cristo del Consuelo’.

Visitábamos a los enfermos, íbamos al cementerio, y a esos muertos que no tenían familiar nosotros los enterrábamos en los huecos que otros hacían... nos adueñábamos y metíamos a los muertos, y cuando aparecían los dueños ya los huecos estaban ocupados.

En 1980 el Papa Juan Pablo II, en un viaje, conversó con monseñor para que reúna a los negros que estuvieran en la iglesia y así inicia la idea de la pastoral. Fue cuando Pablo Minda, Betty Ayoví, Luisa Quiñonez, en la casa de ella, conversaron y se pusieron de acuerdo para invitar algunas personas, como es a la señora Edelmira Landázuri, Rosa María Cabeza y Sofía Cabeza.

Después entró Nery Valencia, Clemente Paz, Don Naza, y así se formó la pastoral negra; queríamos comprar una casa, luego Pablo pidió que se comprara una finca y le puso a la comunidad a vivir allí.

Después tuvimos una misionera que se llamaba Tere Valles; luego vino Matilde Ballester y Alejandro Mendizábal que eran esposos. Con ellos se creó una microempresa. Después llegó el Padre Pablo Gallegos y se hizo un proyecto para conseguir una casa; en este proyecto salieron doce casas para construirlas y doce para arreglo, total veinte y cuatro casas, que las repartió a las personas que no teníamos casa y estábamos en la pastoral, y así fuimos avanzando.

Luego la tuvimos a Clarisa Méndez que es la actual coordinadora de la pastoral... Yo tengo el minis-



terio de pobres y enfermos, y hace 17 años que éste es ministerio.

Eso es lo que les puedo contar de mí, para que sepan lo que hago”.



4. *“Mi papá nomás nos hizo y se fue”*

Testimonio de Luz Marina Ortiz

“Mi nombre es Luz Marina Ortiz Olmedo y nací aquí en Lago Agrio... La educación que a mí me dieron mis padres pues, es un poco diferente para la educación de ahora... La educación que me dieron era bastante estricta: tocaba de hacer muchos deberes y cuando un mayor nos mandaba un mandado tocaba ir... La educación que yo me acuerdo que recibí era de ella sola, porque mi papá nomás nos hizo y se fue... Ella era bastante estricta... Cuando decía te voy a dar, ya le había tirado un tizón encima a una o ya lo había cogido del pelo, pues que a veces a nosotros los hijos nos dejaba un deber, como decir: tú barres el patio; al otro, tú lavas la ropa y ella salía a lavar ropa ajena y si ninguno de nosotros cumplíamos, entonces, cuando ella llegaba, desahogaba la ira de esa manera... Si no había lavado la ropa, con la misma ropa cogía y nos pegaba... Ahora, yo educo a mi hija a Edith de una manera diferente: lo que nunca me gustó hacer a mí no le mando o le mando de una forma mejor... Digamos, a mí ni ahora me gusta cocinar... recién estoy aprendiendo en la organización, viendo a las señoras como lo hacen y de esa manera yo a mi hija le he enseñado, o una vez le mandé con mi tía Luz María, que

La educación que yo me acuerdo que recibí era de ella sola, porque mi papá nomás nos hizo y se fue...



tiene un comedor, para que ella aprenda de esa manera y tenga su forma de cocinar y de hacer los quehaceres en la casa... En el estudio, yo me acuerdo que a mí casi no me exigían... Mi mamá nunca iba a preguntar a la escuela, solo cuando a los dos, tres meses o al año llamaban a retirar la libreta, ahí ella iba y cuando regresaba nos daba una paliza, porque ya estaba el año perdido y pues, como tampoco digamos que uno era un genio para el estudio... Yo llegué a terminar de estudiar recién por mi propio derecho ... En cambio con mi hija yo siempre iba los lunes a preguntar: ¿Cómo está? ¿Cómo rinde su comportamiento? Entonces según como los profesores me decían, yo pues le guiaba en la casa o buscaba una persona que sepa más que ella o yo misma para que le enseñe y así que ella supere... Yo pienso que esa fue la mejor forma, porque ahorita mi hija tiene 18 años y ya en este año termina el colegio... A mí me parece que hay que, día a día, ir buscando la mejor manera de educar a los hijos y no dejándolos tampoco a ellos que sean totalmente libres, porque ellos se dedican mucho a la calle... En cuanto a mi hija pues, siempre le decía: ‘Si va a jugar –y pongamos sale a las tres o tres y media- está de vuelta en una hora’... Si no regresaba, a la otra vez ya no la dejaba y le decía: ‘No vas porque te dije que vuelvas a las tres y no volviste’ y así...

A mí me parece que hay que, día a día, ir buscando la mejor manera de educar a los hijos y no dejándolos tampoco a ellos que sean totalmente libres, porque ellos se dedican mucho a la calle...

.....

En los castigos, yo me acuerdo que mi mamá era bien severa. En una ocasión que nosotros estábamos cocinando, y cocinábamos con leña, a mí se me ocurrió colocar un chiro, un orito al fogón y lo estaba asando y mi ñaño me quiso quitar, entonces empezamos a pelear; en esa se nos cae un agua de panela y mi ñaño

En los castigos, yo me acuerdo que mi mamá era bien severa.



se fue quemando la barriga... Entonces mi mamá me coge y me dice: 'oye, ¿qué es que te pasa a tú?? Ahhh... ¿Cómo se te ocurre hacerle una cosa de esa a tu hermano? Si tú eres la hermana mayor, tienes que cuidarlo...'. Entonces me agarra la mano y tas, y me la pone así y se me pega tres carbones... Mire como me quedó blanca la mano en esta parte... Y eso porque yo siendo la hermana mayor, decía mi mamá, tenía que dar ejemplo, tenía que cuidar a los otros... Yo me acuerdo, en otra ocasión, mi mamá me mandó a barrer el patio, a mi segundo hermano le dejó que desyerbe, o sea, luego de que él desyerbaba tenía yo que ir barriendo... Pero, a mí se me ocurrió una idea mejor: salir a jugar... y cuando yo salía iba a jugar la bolicha, balón... y me olvidaba de todo. En un momento dado llegó mi mamá y yo aún no había terminado de barrer y entonces me metió una severa paliza y después de mí a mi segundo hermano, y luego al tercero... Y así, ella castigaba a todos... Al menos a los que se dejaban o a los que ella alcanzaba... A veces, cuando yo no había hecho el quehacer, yo me sabía escapar... Yo me escapaba por los alrededores o, si podía, me escapaba donde una tía, o sino más lejos... No volvía a la casa durante un rato, hasta que a ella ya le había pasado un poco el coraje... Cuando regresaba con mi tía no me castigaba, pero cuando tenía chance lo hacía... A veces nos pegaba con un bollero que tenía de vaca o a veces con una raja de leña o con lo que podía, ella nos daba con lo que encontraba... Porque ella decía que nosotros tenemos que hacer las cosas a la voluntad de ella... Me acuerdo, cuando dejaba a Luz Marina que lave la ropa, cuando ella regresaba, comenzaba a revisar la ropa. Si la ropa no olía a sol, ella decía que la ropa estaba mal lavada, porque tenía que estar oliendo a sol, o sea, tener un buen olor... Entonces con la misma ropa le pegaba en la cara o en donde el trapo le caía... También nos dejaba quehaceres, como por decir, me decía:



‘Bueno, usted hace una sopa de frejol, le hecha verde y otras cosas’ -así lo que había en casa, porque ella salía a lavar. Pero, como yo ya dije, yo muy poco le obedecía, porque yo me dedicaba a otras cosas, y entonces ya me olvidaba de lo que ella me había dejado... Entonces, a mí siempre me castigaba, más porque era desobediente y trataba de hacer mi voluntad. Entonces llegaba la señora y no encontraba la sopa y me zampaba una buena paliza como para no volverlo a hacer.... Yo ahorita que soy una mujer digo lo boba que me portaba, era de haber hecho por lo menos lo que ella me dejaba mandado, y después salía... Yo, en cambio, hacía al revés, como decir: salía y cuando regresa ya no alcanzaba a hacer lo que me mandaba y ya llegaba ella... Cuando mi hermano, el tercero de mis hermanos, ya estaba de una edad que si podía cocinar, decidí enseñarle... En una ocasión mi mamá no estaba y entonces, ya pues, mi mamá me había dicho: “Verás Marina, ya no te quiero estar maltratando, vas a hacer la sopa...” y me fue explicando... Me había dicho que haga una sopa de arroz de cebada y me había explicado que primero lave el arroz y esas cosas y yo, lo que ella me dijo, le transmití a mi ñaño, a mi segundo hermano y, para que, le salió una sopa buenísima, que cuando vino mi mamá me felicitó... jajajaja. Así, de esta manera creo que unos dos años más, yo le escuché decir a mi mamá que yo hacía todo lo que ella me dejaba, pero no era yo, era mi tercer hermano: el barría, el lavaba... Mi ñaño se llama Wilson... Él lavaba y cocinaba, mientras yo, como hermana mayor, salía a jugar bolicha... Supongamos me hacía 15 bolichas y le daba a él las 10, yo me quedaba con las cinco... Mi mamá siempre me felicitaba cuando venía del trabajo de lavar ropa ajena. Ella decía: ‘Bien, miya... Así pues vivimos bien y de uno a otro nos tratamos de ayu-

Pero, como yo ya dije, yo muy poco le obedecía, porque yo me dedicaba a otras cosas, y entonces ya me olvidaba de lo que ella me había dejado... Entonces, a mí siempre me castigaba, más porque era desobediente y trataba de hacer mi voluntad.



dar...'. Pero, un buen día mi mamá estaba hablando con una vecina, que se llamaba Consuelo, y sacaba pecho diciéndole a la vecina que yo había cambiado bastante, que era una señorita y que yo hacía muchas cosas que hacen las señoritas... Y entonces la vecina le dice: 'No, si al que yo le veo haciendo todo es a su hijo, al Wilson...'. Ya pues, mi mamá llega y me pregunta... Yo, asustadísima, pensaba que si le digo que sí le pongo al Wilson a cocinar, ella hubiera dicho que de pronto se quema, entonces yo pues le digo: 'no mamá, yo mismo hago las cosas'. Y mi mamá me dice: 'a ver, ¿y cómo doña Consuelo dice que tú no haces?'. Entonces le llama al Wilson y le pregunta: '¿tú cocinas?' Y mi ñaño me volteaba a ver todo nervioso y no le decía nada. Y mi mamá le insistía: 'dime si tú cocinas, o sino te meto palo también a vos, hijo de la grandísima...'. Entonces, mi ñaño todo asustado le dice: 'no, a veces cuando la Cata me dice vaya haciendo, entonces yo voy haciendo algo...'. Y hay fue cuando se me dañó toda la felicidad de nuevo... jajajaja.

Una vez, cuando yo era ya grande, le pregunté a mi mamá por qué ella me maltrataba así. Y ella me dice que es porque mi abuelita le hacía lo mismo... Me contó que cuando le dejaba mandando que lave la ropa, mi abuelita le hacía así igualito... Me decía que ella no lavaba la ropa como nosotros ahora, que tenemos todo más fácil, como decir: tenemos clorox o deja... En cambio ella lavaba –me decía– con un monte especial, que era para que blanquee la ropa... Me contó que mi abuelita le decía: 'verás, cuando venga Ninfa, tu ropa tiene que estar oliendo a sol', tal como ella me decía a mí, y si mi mamá dejaba la ropa mal lavada entonces mi abuelita le pegaba de la misma manera que ella nos pegaba a nosotros... Me decía que un día mi abuelita había encontrado una ropa mal lavada y le había hecho lavar esa parte mal lavada y después le había hecho tomar el agua del lavado, para que aprenda a hacer una



mujer responsable y no cochina... Ahorita que yo ya soy una mujer pienso y digo: ‘no pues, ésta no era la forma de enseñarle’. Creo que mi abuelita tenía que haberle dicho: ‘sabe qué hija, haga de esta manera o de esta otra...’, y así irle enseñando... Y yo sí le creo a mi mamá lo que me cuenta, porque yo sí le conozco a mi abuelita, yo viví con ella algunos años y trabajábamos juntas en una mina y sacábamos oro... Si hacíamos, por ejemplo, 20 gramos de oro, ella lo vendía y después me decía: ‘hija, nos toca de a 10 gramos cada una...’ y repartía la plata y de la mía iba sacando, que porque íbamos a comprarnos una casa, que porque iba a comprarme ropa, que porque comía bastante y tenía que comprar harta comida, hasta que me quedaba con una sola monedita... Por eso, cuando mi mamá me cuenta lo que le hacía mi abuelita, entonces yo siempre le creo... Aunque mi mamá, cuando conversamos de estas cosas, me sabe decir: ‘... el trato con usted fue diferente que con su hija de ella...’. Y sí, mi abuela cambió conmigo en algunas cosas, digamos ya no se portó como se portaba con la hija...”

Mi abuela cambió conmigo en algunas cosas, digamos ya no se portó como se portaba con la hija...”



5. *“Ahora, no todo es tan severo como antes”*

Testimonio del señor Fausto Mina

Ahí, quienes castigaban eran los profesores y en la casa la mamá... Entonces uno sí se aplicaba, no como ahora que todo no es tan severo como antes...

En cambio, yo a mi hija trato de educarle diferente, aunque como hija mujer siempre le corresponde más a su mamá, pero de todas maneras, yo como padre tengo que orientarle.

Yo me llamo Fausto Mina y tengo 64 años. Nací en el cantón San Lorenzo en la provincia de Esmeraldas en donde viví alrededor de 34 años y de ahí me tocó salir y venirme por acá, a Sucumbíos... Yo me eduqué hasta primer curso, porque como éramos faltos de recursos económicos, no pude seguir más con mis estudios, pues había que ayudar a mi mamá porque mi papá nos dejó abandonados... Ella lavaba ropa ajena y lo que ganaba había que compartir con mis otros hermanos...

Bueno... En la casa el castigo sí era medio duro, un poquito drástico, pero, en ese entonces la educación era así, verá que en la escuela decían que “la letra con sangre entra”. Ahí, quienes castigaban eran los profesores y en la casa la mamá... Entonces uno sí se aplicaba, no como ahora que todo no es tan severo como antes...

Me acuerdo una vez que mi mamá me castigó porque le desobedecí en algo a ella y me cogió con una escoba y me partió la cabeza, y después como que se arrepintió y me pidió disculpas y me dijo que nunca más volvería



a hacer eso... jajaja. En cambio, yo a mi hija trato de educarle diferente, aunque como hija mujer siempre le corresponde más a su mamá, pero de todas maneras, yo como padre tengo que orientarle, como ella todavía no se encuentra tan dedicada a la vida... Entonces, yo le doy consejos y le digo que lo importante es que estudie, porque eso es la mejor herencia que puede dar un padre a su hijo, porque mañana, pasado mañana puede ser alguien, sabiendo una profesión y ella no tenga ningún problema... Una sola vez sí le castigué a mi hija... Me acuerdo que me desobedeció en algo y ahí mismo le fui juetiando²¹ un poquito con una manguera... jajaja. Pero de ahí nunca más...

En la casa me acuerdo que lo primero que teníamos que hacer cuando salíamos de la escuela era darnos cuenta que necesitábamos agua. En ese entonces había unos pozos... Teníamos que sacar esa agua y teníamos que ponerla en un sitio apropiado para que asentara, porque el agua era un poco turbia; una vez que ya estuviera asentada teníamos que cambiarla a otro recipiente para poderla utilizar... También me acuerdo que de chico casi no me castigaron, porque no me gustaba mucho salir... jajaja. Era un hijo aplicado y sí tenía amigos, pero no para derivarme por mal camino...

21 Dar con el látigo [N. del E.].



6. *“Antes se pedía el bendito a las personas mayores”*

Testimonio de Pastora Rodríguez

“Yo me llamo María Pastora Rodríguez Cabezas y nací el 19 de abril de 1950 y soy colombiana, de Nariño, Colombia... Mi educación estuvo bien, porque fui una persona tranquila en la escuela y no tuve problemas ni con los los profesores ni con las profesoras ni con los compañeros ni compañeras, y más bien pasaba bien con ellos...

En mi casa, yo aprendí de mis mayores a ser educada y respetuosa con todos... Mi papá nunca nos castigaba, la dura era mi mamá... Mi papá nunca nos castigó, de lo que nacimos hasta que él murió, nunca... Cuando a veces no hacíamos alguna cosa bien, él mejor nos aconsejaba, pero no nos castigaba. Mi mamá sí era un poco jodida... Ella sí, a veces cuando uno le hacía el motivo nos regañaba y nos castigaba...

Antes se pedía el bendito a las personas mayores... Aunque sea en la calle, si se las encontraba se les pedía la bendición a los mayores, especialmente si eran los abuelos o los padrinos...

Antes se pedía el bendito a las personas mayores... Aunque sea en la calle, si se las encontraba se les pedía la bendición a los mayores, especialmente si eran los abuelos o los padrinos... Uno se arrodillaba y se les pedía y los abuelos o los padrinos le levantaban del bracito a uno para que no estuviera más arrodillado... Y



el bendito se pedía no solo cuando uno era pequeño sino hasta grande... Yo pedí hasta que tuve los quince años... Y en la calle a todos se saludaba: 'buenos días, buenas tardes'... A todos con educación y respeto.

Con respecto a los quehaceres de la casa, mi mamá nos enseñaba todo... Como éramos tres hermanas, porque a mi hermana mayor la crió mi abuela con mi tía, entonces mi mamá nos ponía por semana a cada una a hacer las cosas de la casa, de domingo a lunes; o nos ponía por día, y donde no hacíamos o donde una no hacía, entonces ahí nos castigaba... Me acuerdo que los castigos eran un poco fuertes, porque en el tiempo de antes los papaces eran fuertes con los hijos... Me acuerdo que cuando no hacíamos algo que nos mandaban y cuando regresaban de trabajar y no estaba hecho nos daban con el bollero, con el látigo de cuero de vaca...

En la educación sexual anteriormente les enseñaban cuando uno se enfermaba, le venía la regla, les decían o no les decían, sí, ya nos hacían entender como uno debía de...actuar, sí señora, no asustarse sería lo primero ¿no?, que eso era normal, sí eso era normal, eso sí nos enseñaron...

Cuando era chica me acuerdo que mi papá y mi mamá nos inculcaron a rezar todas las mañanas y todas las noches... A rezar de rodillas... Cuando nos levantábamos les pedíamos la bendición a ambos... Nos enseñaron que debíamos saludar a todas las personas que pasábamos alrededor... Yo, por eso, hasta ahora saludo con todo mundo, ya que me contesten el saludo o no... También mis padres nos enseñaban sobre la honradez... Para coger algo, alguna fruta que veía pasando por el campo, tenía que preguntar si podía agarrarla... Una vez, me acuerdo, me castigaron porque nos fuimos con unas amigas por donde una señora que tenía

Nos enseñaron que debíamos saludar a todas las personas que pasábamos alrededor... Yo, por eso, hasta ahora saludo con todo mundo, ya que me contesten el saludo o no... También mis padres nos enseñaban sobre la honradez... Para coger algo, alguna fruta que veía pasando por el campo, tenía que preguntar si podía agarrarla.



unos árboles de guayaba y nos pusimos a coger... Y la señora tenía una lora que todo lo que miraba hablaba... Y ya tarde, como a las cinco, llega la señora, que era comadre de mi mamá, y se pone a decirle: 'su hija

Cuando disque uno pasaba por el camino, ni porque la fruta estuviera botada podía ir cogiendo las cosas... Así era respetar las cosas ajenas... Eso era ser honrado...

vino con unas amigas y me insultaron, porque les dije que no se cojan unas guayabas...'. Entonces, ahí también me dieron unos tres correazos... Antes nunca. Cuando disque uno pasaba por el camino, ni porque la fruta estuviera botada podía ir cogiendo las cosas... Así era respetar las cosas ajenas... Eso era ser honrado...

En cambio, yo a ninguno de mis hijos les castigué... Digamos, a mi hija le aconsejaba y le decía que haga las cosas, porque yo me pasaba lavando y aplanchando ajeno, para con eso mismo darle el estudio... Ella cocinaba sin que yo le dijera que cocine, porque yo pasaba lavando ropa ajena y cuando ella salía del colegio a veces no había el almuerzo y ella se ponía a hacer alguna sopita... Otras, yo estaba aplanchando y ella estaba haciendo la merienda o yo estaba lavando y ella estaba haciendo... así barriendo la casa, lavando los platos...

Me acuerdo que hasta que tuve veinte años yo jugaba bolicha con los amigos y las amigas... También jugaba el kelvi... ese juego con monedas, donde si caía 'cara', uno ya ganaba, y si caía kelvi, uno perdía la raya... También jugábamos a saltar con la sogá...

Hacíamos muñecas de pan o muñecas de trapo y sabíamos buscar padrinos y madrinas y, con alguien vestido de cura, bautizábamos a las muñecas... Con los compadres y las comadres sabíamos hacer comelonas y cocinábamos y mandábamos un plato de comida a la vecina diciéndole: 'vecina que aquí le traigo...' jajaja. Lo que sí me acuerdo es que esos compadrazgos duraban para toda la vida...



7. *“Antes... tampoco se podía maltratar a los animalitos”*

Testimonio de Ninfa Cortez

“Yo me llamo Ninfa Cortéz y nací en Barba-coas, Nariño y me crié en Puerto Limón en Putumayo y hoy estoy acá en Lago Agrio.

Me acuerdo que mis papas me enseñaron a res-petar a los mayores y a los menores y eso hasta ahora es como una ley... También la honradez. Cuando uno iba a casa ajena y vía lo que vía, así sea que le gustara, uno no se lo llevaba, porque si se lo llevaba le metían su pisa y se lo mandaban a regresar... Un pájaro que uno cogía se lo mandaban a deja' allá donde uno los había cogido... Tampoco se podía maltratar a los animalitos, pues había más respeto por la naturaleza... Ahora ya no...

Y nos mandaban a trabajar, a ganar-se la plata sudando, trabajando... Era trabajar en la casa y trabajar en el campo... Nosotros, me acuerdo, la mitad del día trabajábamos en la mina sacando oro y después, ya medio día, que salíamos a almorzar, ya nos poníamos a echar machete a sembrar verde, maíz, arroz... Entonces nosotros teníamos dos trabajos: la minería y la agricultura...

De los castigos... juuu ¡ni quisiera acordarme! Cuando lo cogían a uno le daban

Un pájaro que uno cogía se lo man-daban a deja' allá donde uno los había cogido... Tampoco se podía maltratar a los animalitos, pues había más respeto por la naturaleza... Ahora ya no...



A nosotros, mi mamita no nos daba comida cuando nos castigaba, no nos daba comida todo el día... el castigo era con todo eso...

con ese hueso de vaca o con una piedra o con un maíz... y así arrodillados... y le daban hasta que a ellos ya les daba la gana... A nosotros, mi mamita no nos daba comida cuando nos castigaba, no nos daba comida todo el día... el castigo era con todo eso...

Y a mí sí que me castigaban... uuu es que yo sí era rebelde... yo sí... y hasta ahora soy así, es mi forma de ser y yo no puedo cambiar... Lo que digo, lo hago cuéstemelo que me cueste... Por eso, a mí me daban más palo... a la María, mi hermana, no... A mí me decían: 'te toca cocinar, te toca hacer esto...' y yo, si no lo quería hacer, no lo hacía... Cogía un anzuelo y una de esas piolas nylon y me iba por allá, por las quebradas... a esos pozos a pesca'... y ahí me estaba todito el día y como iba con rabia no comía nada...

Yo cuando estoy con rabia no como nada... la rabia misma no me deja... no puedo, eso no depende de mí...

Ahora a mis hijos, yo les castigo igual... Como yo les he enseñado a lavar, a cocinar, a trabajar, a estudiar... A cada uno le pregunto: '¿Y usted quiere lavar hoy día o no? ¿O usted quiere cocinar?'. Y si no querían hacer nada, les daba palo... Pero a todos les dejaba su trabajo y el que no me hacía le metía palo... La ley era a todos por igual... Claro, el más pequeño de tres o cuatro años qué oficio iba a hacer, pero los que ya estaban grandes y podían ayudar, a ellos sí les ponía a trabajar....

Pero, de todos mis hijos, el que más me ayudaba, que hasta ahora me da pena, era el Wilson... Él era mano derecha mía... Ese, si yo me iba... (juepuchica) era como quedar yo, o sea una mujer... Las hermanas mujeres, en cambio, no... La más grande apenas creció, se iba a hacer otras cosas: jugar bolas, pelota... eso le



ha gusta'o a ella... Por eso, le castigaba más, a ella sí le daba palo... Pero tengo unos hijos bien responsables... Gracias a mi Dios son responsables. Quién sabe, si de aquí a mañana se dañan ellos, será de su gusto...

Pero bueno... Parece que a mis hijos sí les he plantado unos buenos valores, porque hasta ahora son buenos en diferentes actividades que se han propuesto... ¿Quién sabe si de aquí a mañana, como a veces pasa, que a uno lo crían de un modo y ya después se voltea como un palo, vayan a cambiar? A veces ya de viejo hacen cosas que no deben hacer...

Me acuerdo que en mi casa, nosotros éramos seis hermanos, pero ahora estamos cinco... A los mayores no les castigaron como nos castigaban a nosotros, porque ellos no se criaron con nosotros... Nomás nos criamos cuatro y a los cuatro nos castigaron... Así, cuando a los tiempos nos encontramos, nos vamos acordando de eso y de otras cosas de nuestra niñez...

Me acuerdo que nuestros papás nunca nos enseñaron nada sobre la educación sexual... Cómo cuidarnos cuando nos enfermábamos, todo eso era cosa oculta... Ahora, en cambio, todo eso viene de la misma escuela... Antes, a uno no le enseñan esas cosas en la escuela, peor le enseñaban los papás... Cómo yo siempre era la más curiosa, yo le decía a mi mamá: 'mamita, la vecina parece que está dando a luz...' Y ella me decía: 've, vos ya has ido a aguaitar... deja que la cigüeña venga...' o sino me decía: 'a lo que pase el avión, ahí trae el bebe...' Y yo hasta que tuve la primera hija, no sabía como era esa cosa... Siempre decían que la cigüeña y la cigüeña... A nosotros no nos enseñaron nada de eso...

Pero tengo unos hijos bien responsables... Gracias a mi Dios son responsables. Quién sabe, si de aquí a mañana se dañan ellos, será de su gusto...





Capítulo

III

Niñas y niños del Centro Cimarrón del Barrio El Cisne.



Cuentos a lo divino y a lo humano

Limber Nazareno

Cuentos a lo divino

LOS ENCADENADOS

Esto sucedió en la parroquia del Cabo de San Francisco del cantón Muisne.

En la parroquia San Francisco había una pequeña capilla católica, donde vivía un sacerdote con su sacristán, pero eran tan mezquinos que nunca le querían dar a nadie ni un pan cuando llegaban personas de Muisne o iban de Galera o de cualquier parte a pedir ayuda; lo que les decían era que ellos no tenían nada con un despotismo total y nunca dieron una limosna a nadie.

En cierta ocasión llegó a la puerta de la pequeña iglesia una viejita. El padre escuchó tocar a la viejecita y el cura le dijo al sacristán: “Manuel...” “Mande padre”. “Anda a ver quién está molestando en la puerta... Ahí parece que tocan”. “Enseguida padre”.



Manuel sale y abre la puerta y se encuentra con una viejecita muy blanquita de canas, que a duras penas podía sostenerse en pies, ayudada de un bastón... Llevaba un rollo de cabos amarrado en la cintura... La viejita saludó: “Buenos días señor”. Manuel le pregunta que qué se le ofrece. “Yo vengo donde el padrecito para que me ayude con cualquier pan... Vengo de abajo, más allá de Galera y en todo el día ni he comido nada, no he tomado agua, por favor deme cualquier pancito”. Manuel se ríe: “jajajajaja” y le dice: “Y que dijo usted ‘ya se me hizo, ahí me van a dar...’ ¿Cree la señora que está en la casa de beneficencia? Con todo lo voy a llamar al padre para que hable con usted”. “Hay gracias...”. Manuel se fue donde el padre y le dice: “Padre ahí esta otra señora pidiendo caridad...”. “Espérate que ya voy a bajar para decirle sus verdades”. El padre entonces bajó...

Al ver a la viejita le dijo: “¿Qué es lo que quieres? Vienes a pedir... Aquí no hay que darle a nadie, antes si vos traes danos a nosotros...” y el padre y el sacristán se pusieron a reírse de la anciana.

La anciana llorando les dijo: “Disculpen...” y al irse se desató el rollo de cabo que llevaba en la cintura y lo dejó botado cerca de la puerta de iglesia. El padre le dijo al sacristán: “Manuel, se le quedó el rollo de cabo a la vieja. Anda y súbelo, que para algo nos ha de servir...”. Le contestó: “Enseguida padre”.

La anciana salió y en un santiamén desapareció. Manuel le dijo al sacerdote: “La vieja desapareció... No se para dónde fue...”. “Déjala que se vaya... Esa gente así estorba... Sube el rollo de cabo...”. Manuel bien mandado cogió el rollo de cabo y se lo llevó al padre y se pusieron a desbaratarlo. Mientras más lo desbarataban, más se iban enredando ellos dos en el rollo de cabo. Cuando se dieron cuenta estaban tan atados que no sabían cómo se iban a desenvolver... Entonces para que la gente no se diera cuenta optaron por sentarse cada uno



en una silla... Tal era su fastidio que ambos se quedaron dormidos. Al otro día, cuando se despertaron, se dieron cuenta que los cabos se habían convertido en unas gruesas cadenas... Gritaban: “Estamos encadenados...”. ¿Cómo nos vamos a soltar?... Vamos a tener que bajar a pedir auxilio a los moradores...”. Y al intentar bajar se cayeron y ambos se mataron... Las personas se percataron del hecho y fueron a cogerlos y los enterraron. Después de enterrados pasó unos pocos días y en las calles de San Francisco se oían sonar unas gruesas cadenas que pasaban: “chililin, chililin” y “prom, prom”... Eran dos hombres que caminaban encadenados... Esta es la historia de los encadenados del cabo de San Francisco de Muisne.

Apollinaria Angulo Quiñonez

Cuentos a lo humano

Señores y señoras, mi afán de escribir tantos años, es algo que nació de mí. Lo que ustedes van a oír son cuentos inéditos, que si lo han narrado en su forma otros escritores, pero estos son cuentos propios de la autora y les voy a contar el cuento de la tunda, porque se llama tunda.

LA TUNDA

La tunda era una chica muy bonita de raza negra, que se llamaba Tula y vivía con su agüelita²², ya que no tenía ni padre ni madre. Ellos murieron en un accidente en el río Cayapa. Ella vivía en la parroquia San Francisco del Ónzole...

22 ... abuelita (N. del E.).



La abuelita de Tula se dedicaba a todas las *macherías*²³, que decían las viejas antiguas: mazamorra, casabe, champú birimbí, otaya, majaja... y de eso mantenía a su nieta y se mantenía ella. Sin embargo, a medida que iba creciendo, Tula se iba poniendo un poco agresiva con su abuela. Ya no quería ayudarle en nada, y entonces la señora se resentía.

- Tula

- Mande agüelita

- Venga, ayúdeme a lavar los platos que estoy cansada

- ¡Si mi agüela es que sabe molestá! ¡Todo quiere que yo lave, todo quiere que yo haga!

- ¡Venga hija a lavar los platos!

- (jajaja)... ya voy a proba de esta mazamorra, este cazabe y me voy a la calle

- ¡Ay hija! yo ya estoy cansada, ¡venga mijita!

- (jajaja)... ¡Chao agüelita, chao!

Y así Tula brincaba a la calle y se iba a conversar a las casas vecinas y nunca le ayudaba a la agüelita... Hasta que una vez la señora estaba tan preocupada por la nieta y ya se volvió tan grosera que le dijo:

- ¡Tula, te voy a castigar!

La niña se levanta altaneramente y le dice:

- ¡Venga, pégueme pues, venga!

Y a lo que la señora le iba a dar, Tula cogió un palo de escoba y le pegó a la abuela hasta que la dejó en el suelo tirada, bañada en sangre.

Luego la señora como pudo se levantó y le dijo:

- Tula, ¿tu eres capaz de haberme pegado después que te crie desde el año?

23 Macheria: comida hecha para la venta (N. del E.).



- ¿Y qué? ¿Acaso que tu eres mi madre? Yo también tengo derecho a andar mi calle cuando a mi me dé la gana. Yo no soy paje.

Y Tula, dándole una patada a su abuela, brincó al monte. Por lo que le dijo la señora:

- ¡Tula, te vas a convertir en una cosa muy fea! Ya no te llamarás Tula, tú nombre será *tunda*.

Y desde entonces Tula se fue al monte y anduvo por los campos donde se dio cuenta que se iba transformando en una mujer flaca, alta, de pelo larguísimo, de ojos salientes. Una uña y un pie se transformaron en el molinillo que batía la vieja el chocolate y el otro pie le quedó sano. La gente empezó a ver esa visión y a llamarla *la tunda*.

Ésta llegaba a las casas a robarse a los niños para hacerles tener rabia a los padres y de eso anduvo por los montes y la ven cuando sale con un canasto lleno de guineo y un niño que se había robado. Lo lleva en la espalda, baja al río, coge camarón, se lo mete por la boca y los saca cocido por el trasero y así les da de comer a los niños, que se llaman los *entundados*. A la *tunda* siempre se la ha visto por la zona norte de la provincia de Esmeraldas. Así es cómo la niña Tula, hermosa y bonita, se convirtió en esa visión que todos los niños la llaman *la tunda*.

RIBELINO

El segundo cuento que les voy a contar es de Ribelino.



Ribelino era un muchacho muy rebelde, que después del pecado que cometió se convirtió en *el ri-viel*²⁴.

Era la fiesta de la santísima Cruz en la parroquia San José del Cayapa hace muchísimos años... Para esto los mayores se reunían unos ocho días antes y hacían una cruz muy linda de madera.

La pintaban y esa noche había de todo: había comida y había una fiesta muy linda con personas que llegaban de todas las comunidades a festejar; algunos entraban de fiesteros y otros, como eran de costumbres, dejaban la fiesta.

Ribelino, que era un joven de 18 años, el año ante pasado, había tomado la fiesta y ese año ya le tocaba entregarla; pero como era rebelde no quiso que nadie le ayudara a hacer la cruz.

Entonces, se puso él solito a hacer la cruz en el patio donde se iba hacer la celebración; cogió un serrucho, un clavo y martillo; luego, cortó un palo, pegó el palo, y como todo le salió mal, maldijo la cruz, todas las herramientas y las botó al río...

Los mayores se asustaron tanto cuando lo vieron así. Uno de esos mayores le dijo a Ribelino: - ¿Qué has hecho muchacho? ¿Por qué has botado la cruz de tus mayores?

Ribelino les contestó:

- Y a usted qué le importa... Yo la boté porque no la puedo armar; ya vaya sáquela.

El mayor se fue y trajo a los demás:

- Miren lo que ha hecho Ribelino... Ha botado nuestra cruz.

Los demás dijeron:

24 Personaje mítico de la mitología del pueblo afroesmeraldeño (N. del E.).



- Don Antonio no se preocupe... Nosotros vamos a armar la cruz y verá que la fiesta va a quedar bonita y allá Ribelino con su conciencia.

Se pusieron pues los señores a armar la cruz y esa noche como todos los años hubo la celebración muy bonita.

Ribelino ni soltó la fiesta ni quiso estar en ella. Se fue y bravísimo se embarcó en una canoa y anduvo río arriba y río abajo, todo bravo, maldiciendo a la cruz y maldiciendo a todo el mundo.

Tanto se cansó que llegó de madrugada; subió a su cuarto y se encerró en su cama y se quedó dormido...

Pasaron algunos años, Ribelino no cambiaba hasta que un día menos esperado Ribelino se puso grave y se puso a gritar:

- Nooo... Saquen esa visión de ahí que no me toque... ¿Quién es ese señor barbón? Es un señor de los ojos bonitos...

Ese señor era Cristo que le estaba dando la sentencia a Ribelino:

- Antes de morir, por la soberbia y por lo que hiciste con mi santa cruz, donde yo fui crucificado, morirás y velarás por la cruz todos los días, y por una enfermedad nunca podrá perdonarte nadie hasta el fin del mundo... Cuando el mundo llegue a su final recién podrás liberarte de tus penas...

- Tu ataúd te servirá de canoa y una de (...) tus piernas serán tu canaleta y una de las espermas que te velen será la luz que te alumbre, para que puedas buscar la cruz y traerla a mi presencia...

- Desde este día no te llamarás Ribelino... Te llamarás *riviél*.

- No, no, Señor -decía Ribelino- por Dios no me haga esto Señor...

Pero el Señor le digo:

- Ya está dada la sentencia- y desapareció...



Desde entonces Ribelino, todas las noches, anda buscando la cruz en los esteros, por los mares; lo ven que alumbra y sale en su ataúd convertido en canoa buscando la cruz que nunca la va a encontrar...

Jefferson Fabricio Angulo

Cuento de la lenguada

¡Hey!, muchachas... les voy a contar un cuento, que hace mucho tiempo me contaba mi abuelita; y cuando se murió mi abuelita, me lo contó mi mamá, pero ya no me lo cuenta... ¿Cómo pasan los tiempos? Ya la gente, ¿cómo se olvida de su misma cultura?... Ya pues, entonces, es sobre *la lenguada*...

Dice que hace mucho tiempo, al inicio de del mundo, *la lenguada* no era así tan fea como es ahora, aplastada y con esos ojos feísimos; dice que *la lenguada* era, así normal, como todos los pescados... Lo que pasó fue que la Virgen María la maldijo por arremedarla²⁵... Dice que la Virgen María un día iba caminando, que se iba a trasladar de un pueblo a otro, y por el filo de la playa, como lo sabían hacer antes y, después llegó a un estero para cruzarlo y se dio cuenta que no había ni una canoa para cruzar y se quedó plantada ahí en el estero mirando si algún pescado aparezca para preguntarle si subía la marea o no subía...

Y de pronto, ella mira para abajo y mira un pescado ahí... Era *la lenguada*, que estaba ahí dormida, aplastada como es ella, y le pregunta:

- *Lenguada*... (jejeje) decime una cosa, ¿Dime si la marea está subiendo?



Entonces *la lenguada* se hizo la dormida, se hizo la loca y no le contestó... Y la Virgen María que quería cruzar el estero con su niño, le dice:

- Oye *lenguada*... Haceme caso²⁶...Dime si es que está subiendo la marea...

La lenguada viró la cara feísima y le arremedó:

- Oye lenguañña yimme si la mmañrea ta shuviendo...

Y la virgen María se puso bravísima, pero respiró como más de diez veces e hizo conciencia y le volvió a preguntar:

- *Lenguada* hazme caso... Dime si está subiendo la marea, que necesito cruzar al otro lado

Y *la lenguada* otra vez le hizo esa boca, así fea y le dice:

- Ashhhhh - Y le arremedó unevamente

- Oye lenguañña yimme si la mmañrea ta shuviendo

Y la Virgen María le dijo:

- Vos *lenguada*... Desde ahora en adelante te vas a quedar así fea... Te voy a maldecir, te vas a quedar fea, con esa boca torcida y ojona...

Y *la lenguada* (...) en instantes empezó a sentirse media rara, media ojona y media así fea... Y desde entonces *la lenguada* es feísima, como es ahora... No es normal como todos los pescados...





Capítulo

IV

Grupo infantil de danza afroesmeraldeña.
Centro cimarrón del barrio El Cisne.



Décimas, arrullos y adivinanzas

Décima “Remberto Escobar”

Decimero y cantor,
Artesano sin igual,
Cómo bailarín sin par,
ese es Remberto Escobar.
Remberto Escobar Quiñones,
el máximo trovador,
Como poeta, el mejor
Es que canta con riñones
Desde Muisne hasta Limones,
De San Lorenzo al pampón
Siempre con su sombrero
Su guitarra y su marimba
Desafiando a mandinga
Es decimero y cantor.

Bailo con “verdes palmeras”
y después fundo “jolgorios”



Canto en bailes y velorios
de santas vainas a galera
y conquisto algunas caderas
con su recorrido vernacular
y una cadencia espectacular.
Moviendo hombros y cintura
y por su zapateo con bravura
Como bailarín, sin par.

Ebanista como él, ninguno
Carpintero y tallador
de Rio Verde a Borbón
Puliendo bombos y cununos
o guasas uno por uno,
de guitarras no hay que hablar
no se pueden comparar,
en construcciones de inmuebles
o en acabados de muebles
Artesano sin igual

Nos ha dado su enseñanza
con sus decimas y cuentos,
a los grupos dotó de instrumentos,
y por su sapiencia, "papa..." por sus andanzas
Con sus palabras siembra esperanzas,
de Esmeraldas, protagonista estelar
de nuestra cultura, un duro puntal
Maestro de vasta experiencia
Una enciclopedia extensa

Ese es Remberto Escobar...ya...



***Décima: El Palenque
(Símbolo de resistencia)***

Gloria Cabezas

Del negro en la esclavitud
luchando en su plenitud
por su justa independencia.

Fue el mágico territorio
donde vio la libertad
y vivió en fraternidad
Tuvo glorioso santuario
abandonó el rosario
rezado por exigencia
para ganar indulgencia
y el amo no fuera cruel
negro tenías su cuartel
símbolo de resistencia

Lucho con gran insistencia
y con constante fervor
para olvidar el dolor
que le causó esa potencia
pelear por su independencia
fue su máxima virtud
camino con rectitud
por tierras americanas
aquellas fueron las ganas
del negro en la esclavitud

Territorio soberano de nuestra
africanía demostraron un día
vivir muy bien como hermano
todos fueron africanos de una
y otra latitud negros que en
multitud se concentraron armados



pueblos bien organizados
luchando en su plenitud.

Fue su mayor convicción guerrear
con tenacidad en pro
de su identidad y de la
unificación hay que aprender la
lección y renovar su presencia
pues el palenque es la esencia
de toda la africanía que luchó
con valentía por su justa
independencia.

Décima a lo humano *La vaca comprando en tienda*

Ave maría buenas noches
Dijo una vaca en Tumaco
Véndame cinco de queso
Y un centavo de tabaco.

En torres, zaguanes y plazas
Preguntándole a la gente
Si han visto pasar a una vaca.
Escarbatan con las patas
Rompen quinchos y aparatos
Pisan ropa, rompen trapos
En esas huertas ajenas
Como gran persona buena
Habla una vaca en Tumaco.

Después siguió caminando
Y entró en una cantina
Y solicito por cerveza
Y algunas bebidas finas
Son vacas las que caminan



Por las calles de Tumaco
Se limpian el paso
Por su entera voluntad
Y buscan con brevedad
Un centavo de tabaco.

Una noche muy temprano
Sin pensar en tal contienda
Cuando aparece una vaca
En la puerta de una tienda

Plátano, panela y queso
Todo lo pidió en inglés
y luego pidió en francés
Cinco centavos de queso.

Oiga lo que nunca ha oído
Una bonita leyenda
La cosa que nunca ha visto
La vaca comprando en tienda
La vaca le dijo al toro
La situación está grave
Yo me quiero emplear
De cocinera allá en la “Esnari”.

Porque todo el mundo sabe
Que todo se ha encarecido
Los artículos han subido
y la vida cuesta mucho
por ser tan grave el asunto
Oiga lo que nunca ha oído.

Yo también contesto el toro
Quiero emplearme ligero
Porque necesito plata
Para comprarme un sombrero



y aparejarme ligero
Antes que la lluvia venga
Porque será una contienda
Que me cojan sin sombrero
Que digan los embusteros
La vaca ya compra en tienda.

Décima a lo humano *La pregunta del negro*

Como ignorante que soy
me preciso preguntar:
Si el color blanco es virtud
para mandarme a blanquear

El ser negro no es afrenta.
Ni color que quita fama.
Porque de zapatos negros
se visten las mejores damas,
sus cejas y sus pestañas,
y su negra cabellera,
que lo analice cualquiera,
que interrogando es que estoy.

Me preciso preguntar
Como ignorante que soy
pregunto porque me conviene
que esto no comprendo yo.
Si el sabio que hizo la tierra,
de qué color la dejó
a nuestro primer padre Adán,
de qué pasta lo formó
Y él me quiera tachar
Que me sepa contestar
Si el color blanco es virtud
Para mandarme a blanquear
Pregunto sin vacilar



Si ser negro es un delito
Desde que nací a este mundo
Letra blanca yo no he visto
Negra fue la cruz de Cristo
Donde murió el Redentor
De negro vistió María
viendo morir a Jesús
me preciso preguntar
si el color blanco es virtud.

El negro con su color,
el blanco con su blancura,
todos vamos a quedar
en la misma sepultura.
Se acaban las hermosuras
De las blancas señoritas
Se acaba el que más critica
Y el color sigue igual
Si el color blanco es virtud
Para mandarme a blanquear

Arrullos y adivinanzas

Los arrullos se hacen a lo divino y a lo humano. Los arrullos a lo divino son aquellos que cantan al Niño Dios, a los santos y a las vírgenes. Están dirigidos a la divinidad y a sus milagros; tienen relación con lo espiritual. Los arrullos a lo humano tienen relación con las actividades cotidianas del ser humano, como por ejemplo, las mingas, la cacería, la pesca, el matrimonio, la vida, el nacimiento, a los ríos, a los pueblos y otros. Los arrullos a lo humano tienen relación con lo carnal. Por lo tanto, los versos a lo divino, son dedicados a Dios, a las vírgenes y a los santos; y los versos a lo humano, a las cosas materiales.



Todos los temas son tratados a través de versos con diversos estilos como: desafíos, contrapuntos, amorfino, décimas...

Arrullo a lo divino

Ha dado a luz María
En el portal de Belén

Los tres reyes del Oriente
Al niño vienen a ver

Coro
Ya se despertaron
Todos los pastores
Y Jesús les llevan
Ramitas de flores.

(Se repite después de cada estrofa)

El niño nació en Belén
En un pesebre escondido
A lado de José y María
Es mi angelito divino
Yo tenía mi guacharaca

Con ella me divertía
Para el cielo se me fue
Adiós guacharaca mía.
Carmela viene llegando
Como que viene
De Roma, como que viene

Coro “de Rooma”



Con su vestido de brillo
Que le han mojado
Las olas que le han mojado

Coro “las ooooooalas”

Las adivinanzas han sido tradicionales dentro de las familias afroecuatorianas. Cuando hay alguien que adivina rápidamente, la cosa se pone más interesante, aunque hay unas que no se las adivina en toda la noche. La forma de echarla o contarla depende de la gracia y el carisma de la persona que la diga. A continuación presentamos algunas de las más populares.

¿Quién es que va caminando?
Y no es dueña de sus pies
Que los pasos que va dando
No hay nadie que se los cuente
Y si quiere descansar
Mete los pies en su vientre
(La canoa y los canaletes)

Desde mar afuera vengo
chocando pelo con pelo
¿dónde quiere que lo hagamos,
en la cama o en el suelo?
(El sueño)

Cien niñas en un naranjo,
todas vestidas de amarillo,
sin embargo ellas visten
dentro y fuera de un castillo.
(Las naranjas)

Desde mar afuera vengo
navegando en una hojita



señores vengan a ver
que llegó la señorita.
(La manteca)

La novia se alegra
cuando el novio se lo mete
(El anillo de compromiso)

Entra tieso, duro y peludito
sale mojado y chorreándole los pelitos
(El cuero al remojarlo)

Estoy en el universo
pero no estoy en el mundo
de Dios soy inseparable
y de los ángeles huyo
ando siempre como la Virgen
pero no estoy con su manto
ando siempre con el diablo
pero nunca con los santos
(La letra i)

Me fui por un caminito
encontré un hombre chiquitito
le quite toda la ropa
y le arranque los pelitos
(El choclo)

Botones sobre botones
botones de filigrana
ésta no me la adivina
hasta pasado mañana
(La piña)

Hoja verde
flor morada



y más adentro
la pendejada
(La badea)

Blanco fue mi nacimiento
rojo fue mi vivir
de negro me amortajaron
cuando ya me iba a morir
(El café)

